



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

## **Trabajo de Fin de Máster**

# **Análisis comparativo del papel del intérprete en la Guerra de Corea y de Afganistán en el contexto de la Guerra Fría**

**Autora: Natalia Isabel Iniesta López-Casero**

**Directora: Dra. Dña. Heike Pintor Pirzkall**

**Fecha: Madrid, 2026**

**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

**Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe**

**Máster Universitario en Interpretación de Conferencias (MUIC)**

RESUMEN: La interpretación en zonas de conflicto es un tema que, en ocasiones, pasa desapercibido en contextos bélicos; no obstante, la implicación de los intérpretes es crucial para el desarrollo de acuerdos, estrategias y desempeño entre las fuerzas armadas de un bando y de otro. Esta materia despierta cada vez más interés en el ámbito académico y en la investigación de la interpretación de lenguas. El presente trabajo académico tiene por objetivo analizar el papel de los intérpretes en dos contextos bélicos: la Guerra de Corea y la Guerra de Afganistán. Estos conflictos están entrelazados por producirse durante la época de la Guerra Fría y se han elegido por el doble interés de ahondar en esta materia de relaciones internacionales y descubrir cómo trabajaban los intérpretes como agentes invisibles en estos conflictos. Se analizan las condiciones laborales, las particularidades de ser intérprete en contextos bélicos y sus dificultades y retos, la ética como cuestión esencial y delicada en la interpretación en zonas de conflicto, el contexto histórico, la preparación y la relevancia de la figura de los intérpretes. Se analiza, a su vez, cómo el contexto político y las relaciones internacionales infieren en el lenguaje como arma en las guerras y cómo las partes implicadas actúan cuando están acompañadas de intérpretes. Este trabajo puede ser de utilidad para plantear futuras formaciones a intérpretes, a mandatarios de fuerzas armadas o para todo aquel interesado en las relaciones internacionales y diplomacia.

PALABRAS CLAVE: Interpretación en zonas de conflicto, Guerra Fría, Corea, Afganistán, Unión Soviética, relaciones internacionales, diplomacia.

ABSTRACT: Interpreting in conflict zones is a subject that is sometimes overlooked in wartime contexts. However, the involvement of interpreters is crucial to the development of agreements, strategies and coordination between the armed forces of opposing sides. This subject is attracting increasing interest in academic circles and in the field of language interpreting research. The aim of this academic study is to analyse the role of interpreters in two contexts: the Korean War and the War in Afghanistan. These conflicts are intertwined as they took place during the Cold War era. They have been chosen for the dual purpose of exploring this aspect of international relations and uncovering how interpreters worked as invisible agents within these two conflicts. This academic paper analyses working conditions, the specific difficulties and challenges of being an interpreter in war zones, the historical context, ethics as an essential and sensitive

issue in interpreting in conflict zones, and the training and the significance of the role of interpreters. It also examines how political context and international relations influence language as a weapon in wars, and how the parties involved act when accompanied by interpreters. This work may be useful for planning future training for interpreters, military commanders, or those who may be interested in international relations and diplomacy.

KEYWORDS: Interpreting in conflict zones, Cold War, Korea, Afghanistan, Sovietic Union, internacional relations, diplomacy.

# ÍNDICE

1.	Introducción .....	1
2.	Estado de la cuestión .....	2
2.1.	Contexto histórico de la Guerra Fría .....	2
2.2.	Contexto histórico de la Guerra de Corea .....	6
2.3.	Contexto histórico de la Guerra de Afganistán .....	8
2.4.	Los intérpretes en zonas de conflicto .....	11
3.	Marco teórico .....	14
3.1.	El código deontológico de la interpretación .....	14
3.2.	La neutralidad e imparcialidad del intérprete .....	16
3.3.	Condiciones laborales de los intérpretes .....	17
3.4.	Dificultades de la interpretación en las guerras.....	19
4.	Metodología.....	21
4.1.	Proceso de de investigación.....	21
4.2.	Declaración responsable sobre el uso de inteligencia artificial.....	22
5.	Análisis .....	22
5.1.	Hipótesis y situación actual de la interpretación en zonas de conflicto .....	22
5.2.	Los intérpretes en la Guerra de Corea .....	22
5.3.	Los intérpretes en la Guerra de Afganistán .....	30
5.4.	Tabla comparativa .....	35
6.	Resultados y conclusiones.....	37
6.1.	Situación actual y prognosis .....	38
7.	Bibliografía .....	40
8.	Anexos .....	48
	MAPAS .....	48

# 1. Introducción

El siglo XXI inaugura un nuevo cambio de paradigma en la esfera internacional con desafíos como el cambio climático, la inteligencia artificial y un nuevo orden mundial. Las sombras de la Guerra Fría están apareciendo para sacar a relucir nuevas potencias mundiales mientras se pone en entredicho la paz. Para entender la nueva dirección del mundo, es necesario repasar los retos de la historia y las oportunidades que surgen del estudio de los conflictos que han construido la sociedad actual.

Los intérpretes son los ojos, los oídos y las voces de cualquier persona en necesidad de comunicarse. El punto de partida de la cooperación se basa en la comprensión y en el diálogo de las partes implicadas. En las zonas de conflicto son, por tanto, la pieza esencial para que ambas partes se escuchen, se entiendan y lleguen a un acuerdo.

Este trabajo persigue el propósito de demostrar la figura del intérprete como agente esencial en zonas de conflicto haciendo una comparativa entre dos guerras dentro del período de la Guerra Fría: la Guerra de Corea y la Guerra de Afganistán. Se va a analizar el papel de los intérpretes, se van a explorar sus condiciones de trabajo, se va a examinar su neutralidad y su éxito en su desempeño. El trabajo se ha configurado con varios apartados de contexto histórico de las guerras y la figura del intérprete en zonas de conflicto; el marco teórico está compuesto del código deontológico de la interpretación, de los principios de neutralidad e imparcialidad del intérprete, de las condiciones laborales y de las dificultades de la interpretación en las guerras. Todo ello sienta la base para llevar a cabo el análisis de los intérpretes en las dos guerras, aplicar las características teóricas a los casos concretos y delimitar los parámetros para la tabla comparativa de los intérpretes en ambos casos. Gracias a esta tabla, se pueden observar sus diferencias, sus similitudes y su trabajo. Finalmente, este trabajo tiene por objetivo proponer una visión de futuro de los intérpretes en zonas en guerra para marcar nuevas estrategias y asegurar la continuación de su trabajo. Como se menciona en la obra *Las Relaciones Internacionales en la era de la Guerra Fría* (1962), «para entender qué es lo nuevo en el sistema actual de las relaciones internacionales, es menester empezar por comprender qué es lo permanente» y por ello estudiar el pasado permite encontrar soluciones para el futuro y así vivir en un mundo más estable y en paz.

## 2. Estado de la cuestión

La última década del siglo XXI se caracteriza por la prolongación de tensiones en el mundo, con nuevos bloques enfrentados en un mundo más interdependiente. Este hecho invita a recapitular para examinar de forma detallada el papel que tuvo el intérprete como agente comunicativo en la Guerra de Corea y en la Guerra de Afganistán para trasladar la importancia que se le otorga hoy en día en nuevos retos que puedan surgir.

### 2.1. Contexto histórico de la Guerra Fría

Bajo el pretexto de hablar del futuro de Europa cuando acabara la guerra, los vencedores se reunieron en la Conferencia de Yalta (febrero de 1945), en la península de Crimea, entonces territorio de la Unión Soviética. Al término de la Segunda Guerra Mundial, Europa comenzaba a reconfigurar sus fuerzas políticas (véase figura 1 en el anexo) y los vencedores lo aprovecharon para expandir su influencia, sobre todo la Unión Soviética y Estados Unidos. El presidente estadounidense Roosevelt, el primer ministro británico Churchill y el líder de la Unión Soviética Stalin acordaron varias cuestiones para el fin de la guerra, como la partición de Berlín en zonas de ocupación a cargo de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la Unión Soviética.

Cuando el régimen nazi cayó derrotado, los acuerdos de Potsdam (agosto de 1945) confirmaron los juicios de Núremberg para juzgar los crímenes de los nazis, se establecieron nuevas fronteras provisionales entre Alemania y Polonia y se emitió el ultimátum a Japón, que instaba a su rendición y desarme completo. Además, confirmó la división de Alemania, que ya se había delineado en Yalta. Estos acuerdos preveían la reconstrucción del Estado alemán bajo un régimen democrático. Entre 1945 y 1949, estadounidenses, franceses y británicos crearon el esqueleto de un sistema federal con base en unos *länder* y los soviéticos también se unieron a este proceso. A comienzos de 1946 se crearon cinco divisiones regionales. El proceso político en la zona soviética transcurrió por vías distintas a las occidentales.

En el inicio de las conversaciones de paz en Yalta había disposición a cooperar entre los líderes, pero en Potsdam ya comenzaba a palpase la tensión y la desconfianza entre las potencias. La Unión Soviética y Estados Unidos lucharon en un enfrentamiento que nunca llegó al campo de batalla, pero se llevó a cabo entre terceros y desembocó en la

división del mundo de dos bloques de ideología opuestos: el capitalista y el comunista. Este período comprendido entre los años 1947 y 1991 se denomina como *Guerra Fría*, el término surgió del periodista Herbert B. Swope que lo empleó para el discurso del asesor del presidente de Estados Unidos, Bernard Baruch. Aunque fue otro periodista, Walter Lippman, quien lo popularizó (Gil Pecharromán, 1985, p. 4).

Por un lado, el campo imperialista y antidemocrático estaba conformado por Estados Unidos y los gobiernos anticomunistas. El objetivo era el de fortalecer el imperialismo, preparar una nueva guerra, luchar contra el socialismo y la democracia y luchar contra el apoyo a todos los regímenes y movimientos reaccionarios, antidemocráticos y profascistas. Por otro lado, en el campo antiimperialista y democrático estaban las nuevas democracias del este europeo, partidos comunistas de los países occidentales, los movimientos de liberación nacional de las colonias y el movimiento obrero (véanse las alianzas en la figura 3 del anexo).

De acuerdo con Gil Pecharromán (1985), la situación internacional durante la Guerra Fría se configuró en un sistema bipolar que alienaba a todos los países en alguno de los dos bloques; se caracterizaba por una tensión permanente entre los bloques por la necesidad de equilibrio después de la Segunda Guerra Mundial y la reafirmación constante de liderazgo de las dos potencias; se llevó a cabo una política de riesgos calculados para la contención de los avances del adversario, que provocó conflictos entre terceros como en Corea; el clima de incertidumbre entre las intenciones y la capacidad de resistencia del adversario forzarban al aumento continuo de la capacidad ofensiva de los bloques y, además, se atribuyó el papel de la Organización de Naciones Unidas (ONU) como un foro de discusión entre los dos bloques como último recurso ante las crisis a la vez que escenario de propaganda de los adversarios.

En términos políticos y económicos, de acuerdo con Gil Pecharromán (1985) se creó un sistema complejo de alianzas con varios fines, como facilitar la cooperación entre los países de un mismo bloque y marcar su territorio frente a cualquier intento expansionista del adversario. Para justificar estas alianzas, las potencias se ampararon en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que reconocía el derecho a la legítima defensa individual o colectiva; y en el artículo 52, que permitía el establecimiento de acuerdos regionales.

Durante la Guerra Fría se llevaron a cabo estrategias económicas, como la Doctrina Truman o el Plan Marshall que tenían como objetivo impedir el avance de la URSS y

reconstruir Europa, que era el «corazón industrial» (Palmer & Colton, 1980) del mundo en aquel entonces. Gracias a la obra de Gil Pecharrmán (1985) se puede resumir la base del Plan Marshall en los siguientes puntos: «establecer el principio de que los europeos debían tomar la iniciativa en la preparación de un programa y asumir la responsabilidad central del mismo; la insistencia en que la oferta debía hacerse a toda Europa, si alguien había de dividir el continente europeo serían los ‘rusos con su respuesta, no nosotros con nuestra oferta’; el énfasis decisivo puesto en la rehabilitación de la economía alemana y la introducción del concepto de la recuperación alemana como componente vital de la recuperación de Europa en general». La obra de Palmer y Colton (1980) fundamenta que, además, los funcionarios estadounidenses consiguieron que los funcionarios europeos disminuyeran los aranceles y los controles que desembocó en un mercado interno libre con la ventaja de la producción en serie y reducción de costes. En respuesta al Plan Marshall, se diseñó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) que tenía por objetivo fomentar la cooperación económica y comercial entre los países apoyados por el régimen soviético. Bajo el paraguas de la Unión Soviética se encontraban países como Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria o Alemania oriental (Palmer & Colton, 1980). Se llevaron a cabo numerosas reformas, entre las que destacan las políticas agrarias y de tierras para colectivizar el comercio en las zonas comunistas.

La aparición de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 se debe a la necesidad de militarizar Europa frente a la amenaza de invasión soviética. En respuesta a esta nueva integración militarizada, la Unión Soviética firma el Pacto de Varsovia. Los distintos modos de comprender la organización política, las relaciones sociales y la economía entre el comunismo y el capitalismo eran totalmente contrarios e irreconciliables (Romero de la Rosa, 2016); esto desembocó en una rivalidad internacional en todos los niveles: militares, económicos, tecnológicos y deportivos (véanse los bloques en la figura 4 del anexo). Las diferencias marcaron una clara línea divisoria en todo el mundo (véanse los conflictos detallados en la figura 5 del anexo).

Además, ambas potencias comenzaron una carrera nuclear. Las armas nucleares de destrucción masiva fueron el principal elemento disuasorio para contener el espíritu de guerra. La paz estuvo a punto de quebrantarse cuando la Unión Soviética instaló misiles nucleares en Cuba en 1962, pero finalmente el presidente estadounidense Kennedy consiguió que la URSS retirase esos misiles (*Guerra Fría*, 2025).

La Unión Soviética comenzó a desmantelarse a causa de varias crisis, como la del petróleo en 1973 y los fallos concatenados en Afganistán en un intento de apoderarse de la zona (Bermejo, 2021). En paralelo, en Estados Unidos se aumentaba el poder militar. En 1985, Mijaíl Gorbachov puso en marcha reformas económicas libelizadoras (Villamuera, 2021a) como la *perestroika* —«reconstrucción» en ruso— como intento de democratizarse, cambiar la economía de planificación central hacia una economía de mercado con plazos y cifras concretas<sup>1</sup> o la reforma *glásnost* —«apertura» en ruso— que tenía por objetivo la democratización, mayor transparencia, la liberación de presos políticos y el pluralismo político.

Al dar más protagonismo a sectores opositores al Partido Comunista en los medios de comunicación, se empezó a cuestionar más al régimen y comenzaron a salir a la luz datos de corrupción y malas condiciones laborales que habían sido censurados hasta entonces. Además, otros desastres como el accidente nuclear de Chernóbil en 1986 o el terremoto de Armenia en 1988 pusieron de relieve la vulnerabilidad del sistema soviético (Villamuera, 2021b). Las reformas de Gorbachov intentaban corregir los errores de los gobiernos anteriores de Andropov y Chernenko, que no tuvieron éxito para desatascar la economía; de esta forma, se dieron los primeros pasos hacia una mayor libertad y tendencia democrática al estilo occidental, pero, al mismo tiempo, se procuraba velar por el legado de principios socialistas que había imperado hasta ese momento (Villamuera, 2021b).

Estas medidas tuvieron un efecto de gran agitación de carácter nacionalista en las repúblicas de la Unión Soviética, además de que los sectores conservadores no estaban de acuerdo en implementar estas medidas y apelaban al retorno de los viejos métodos de la Unión Soviética. Por otro lado, el sector izquierdista también desacreditaba estas reformas y apelaba a implementarlas de inmediato; Las repúblicas de la Unión Soviética estaban descontentas y se preguntaban constantemente el porqué de esa situación crítica y su debilidad. Las naciones comenzaron a rebelarse: Polonia celebró elecciones en junio de 1989 (Martín de la Guardia, 2019, p. 135) y puso en evidencia la disolución del gobierno comunista. Hungría comenzó a desconfigurar el telón de acero. En agosto de 1989, Estonia, Letonia y Georgia declararon su independencia.

---

<sup>1</sup> («Gorbachov anuncia medidas “impopulares” para frenar la crisis económica», 1989)

Finalmente, la oleada de protestas y revoluciones anticomunistas se extendió en las naciones como respuesta a las reformas del presidente Mijaíl Gorbachov. De esta forma, se fragmentó la legitimidad de la Unión Soviética en el bloque oriental. La protesta más destacable y simbólica fue la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989. Muchos líderes políticos como George Bush, de Estados Unidos; Margaret Thatcher, de Reino Unido; François Mitterrand, de Francia la calificaron como un triunfo para la libertad, la democracia y la integridad europea. Poco a poco, las protestas contra la Unión Soviética fueron *in crescendo* hasta llegar a Rusia. Este hito marcó el fin de la Guerra Fría. La Unión Soviética se disolvió en 1991 por el colapso en el sistema interno político y la renuncia del presidente Gorbachov.

## 2.2. Contexto histórico de la Guerra de Corea

La elección de este conflicto se debe al interés de investigar más sobre los conflictos de la Guerra Fría y entender cómo los estos siguen estando interrelacionados hasta la actualidad. La Guerra de Corea ha sido un tema desconocido hasta ahora por la escasa información en el ámbito académico y a la curiosidad que despierta en la carrera de la interpretación en zonas de conflicto.

La Guerra de Corea no se puede explicar sin detallar antes la colonización japonesa de Corea. Japón había seguido un modelo feudal y aislacionista hasta que se aprobó su primera Constitución en 1889, que garantizaba una modernización estructural a imagen y semejanza de los países europeos: se imitó el sistema administrativo, judicial y fiscal de los países europeos, el emperador se convirtió en monarca constitucional, se instauró el desarrollo industrial y la economía agraria pasó a un segundo plano (Romero de la Rosa, 2016). Por otro lado, Corea era una nación débil a finales del siglo XIX y la región geográfica había servido como puente entre Japón y China, que tenían una constante disputa por el dominio de la península coreana.

El conflicto coreano fue el primer enfrentamiento durante la Guerra Fría y significó por primera vez el riesgo de una confrontación nuclear entre las superpotencias. En 1949 los soviéticos efectuaron con éxito su primer experimento atómico y la península quedó demarcada por el paralelo 38 (Gil Pecharrmán, 1985). En el norte, la creación de un Frente Popular facilitó el gobierno de los comunistas, liderados por Kim Il Sung. En el sur, el Gobierno militar estadounidense favorecía las actividades de la Asociación para la

Independencia de Corea, partido ultraconservador fundado tras la guerra por Syngman Rhee. Se esperaban elecciones pero finalmente en agosto de 1948 se proclamó en la zona norteamericana la República de Corea del Sur con Rhee como presidente. Un mes después, Kim Il Sung se convirtió en el primer ministro de la República Popular de Corea del Norte y contribuyó a la creación de reformas sociales y la eliminación de cualquier oposición política (Rosendo & Todorova, 2021).

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y Japón asumió la derrota, la península de Corea se liberó de Japón, que había estado hasta entonces bajo su dominio desde 1910. Los aliados vencedores no llegaron a un acuerdo y la península de Corea quedó dividida por la frontera natural del paralelo 38, la línea de latitud norte que la separaba en dos zonas: una dominada por la Unión Soviética y otra por Estados Unidos (Cervera, 2024).

A medida que las tensiones y las rivalidades aumentaban por miedo a otra guerra mundial destructiva, ambas partes se enfrentaban cada vez más. En el norte, el régimen comunista SCA (*Soviet Communist Administration*) puso como líder a Kim Il Sung que contribuyó a la creación de reformas sociales y la eliminación de cualquier oposición política (Rosendo & Todorova, 2021). En el sur, Estados Unidos creó el Gobierno Militar del Ejército de los Estados Unidos en Corea (USAMGIK, por sus siglas en inglés) y se dedicó a asumir la administración, apoyar a políticos y partidos conservadores como a Syngman Rhee y promulgó campañas y educación anticomunista (Romero de la Rosa, 2016). La Unión Soviética trazó un plan para promocionar sectores comunistas en territorios asiáticos como Corea y en 1948 se proclamó la República Democrática Popular de Corea. Esto provocó la reacción cada vez más vigilante y desconfiada de Estados Unidos, que fortaleció su presencia en las Naciones Unidas para velar por la paz.

El 25 de julio de 1950 la República Democrática de Corea del Norte invadió la República de Corea del sur con el respaldo de Stalin y el presidente chino Mao; Estados Unidos con el mandato de Truman movilizó a la OTAN para actuar, además de llevar el caso de conflicto ante las Naciones Unidas; el Consejo de Seguridad aprobó una resolución condenando la agresión y solicitó el envío de contingentes militares en auxilio de Corea del Sur (Gil Pecharromán, 1985). Paulatinamente, se convirtió en una guerra de desgaste (véase figura 6 en el anexo) en combates sangrientos y la guerra entró en una fase de ofensivas y contraofensivas para estabilizarse en torno al paralelo 38 (Blasco Arche, 2016).

La guerra terminó en 1953 con el armisticio de Panmunjon con condiciones como el intercambio de prisioneros, la creación de una Línea de Demarcación Militar (MDL), el establecimiento de una zona desmilitarizada (DMZ) y la construcción de un *punte sin retorno* para repatriar soldados de los bandos respectivos. Aunque no garantizaba un tratado de paz definitivo, hoy en día la Guerra de Corea sigue siendo un conflicto existente por la consolidación de dos sistemas políticos distintos y sus consecuencias siguen palpándose en la actualidad (Romero de la Rosa, 2016).

A pesar de los estudios llevados a cabo en el área de la interpretación en el conflicto coreano, se ha recabado poca información fiable académica que respalde su posición. La obra de Todorova y Ruiz Rosendo (2021) contribuye a esclarecer este asunto y permite hacer este trabajo.

### 2.3. Contexto histórico de la Guerra de Afganistán

La elección del conflicto afgano para este trabajo se debe al interés por conocer la labor de los intérpretes en este ámbito, ahondar en las causas del conflicto y analizar desde la óptica de la interpretación de lenguas y la diplomacia su magnitud hasta la actualidad.

La historia del país afgano siempre ha estado cubierta en fuego y tensiones. Afganistán fue parte del imperio persa, luego gozó de una etapa de independencia hasta una serie de invasiones que lo sumieron a la islamización del territorio en el siglo VI, seguido de más guerras. Unos siglos más tarde, el Tratado de Cabul de 1921 permitía a Gran Bretaña su influencia en la zona. Los ingleses querían impedir la expansión de los rusos y más tarde se firmó el Acuerdo de amistad entre el Emirato de Afganistán y la Unión Soviética en febrero de 1921. Los afganos, que ya eran musulmanes, recelaban de la ideología antirreligiosa de los soviéticos; al mismo tiempo, los soviéticos se mostraban reticentes ante las ideas islámicas de los afganos (Rubio García, 1957).

La sociedad afgana estaba formada mayoritariamente por tribus nómadas que se dedicaban a la agricultura y al pastoreo. La Organización de Naciones Unidas les proporcionó ayuda para desarrollarse como campañas antipalúdicas y ayudas para luchar contra la peste bovina (Rubio García, 1957). Poco a poco, el país se modernizó y el resto del mundo empezó a interesarse por esta región cuando se hizo evidente que gozaba de una posición geoestratégica excelente en Asia (véase figura 7 en el anexo), atrajo sobre todo la atención de la Unión Soviética y se firmaron una serie de acuerdos entre para

cruzar los territorios afganos con propósitos comerciales. El emperador afgano Amanulá estrechó lazos con la Unión Soviética y gracias a ello se introdujeron reformas sociales, políticas y económicas en el país (Merino, 2021). Se firmaron una serie de acuerdos entre para cruzar los territorios afganos con propósitos comerciales.

La formación de la Unión Soviética en Afganistán nació con el nombre de Partido Democrático del Pueblo (PDPA) y este grupo político inició la Revolución del Saur en 1978 para hacerse con el mando del país. Ese mismo año los comunistas, guiados por Taraki, dieron un golpe de estado contra el presidente Khan y comenzaron reformas en la distribución de tierras y represión de la disidencia política, que finalmente estalló en una guerra civil. En 1979 asesinan a Taraki en una batalla que capitaneaba el primer ministro Amin. La Unión Soviética no estaba satisfecha con su gobierno y, por miedo a que Estados Unidos expandiese su influencia en Afganistán, invadió el país, se hizo con el control de Kabul e instauró un régimen comunista «más afín a sus propios intereses», cayendo una vez más en guerra civil y tensiones («Afghanistan Country Profile», 2010).

Estados Unidos no tardó en jugar su baza y creó la *operación ciclón*, su estrategia para apoyar los grupos insurgentes de la yihad como los muyahidines y así expulsar a los soviéticos (Merino, 2021), en esta estrategia también cooperaron Arabia Saudí y Pakistán para entrenar y adcoctrinar entre 1982 y 1992 a los muyahidines y radicalizar sus creencias religiosas (Faramiñán Gilbert & Pardo de Santayana, 2009, p. 44) . Ante la magnitud y desbordamiento de incumplimientos en el conflicto, la Organización de las Naciones Unidas impulsó negociaciones entre los años 1982 y 1988. Con la llegada al mando de Gorbachov en la Unión Soviética, los procesos de negociación fueron rápidos. Los Acuerdos de Ginebra y la Resolución 43/20 de la Asamblea General ilustraban una solución inmediata de la cuestión afgana para encontrar una vía pacífica y preservar su soberanía, integridad territorial e independencia política así como Estado no alineado en aras de que la comunidad afgana tuviera libertad religiosa, así como la capacidad de elegir su sistema económico, político y social y la repatriación de los refugiados (Faramiñán Gilbert & Pardo de Santayana, 2009, p. 36).

Gracias a la obra de Faramiñán Gilbert y Pardo de Santayana (2009), se pueden resumir los Acuerdos de Ginebra en los siguientes puntos principales: el primero, un acuerdo entre Afganistán y Pakistán que aseguraba la no interferencia y la no intervención mutua; el segundo consistía en una serie de garantías entre Estados Unidos y la Unión Soviética de no intervención y no injerencia y de respetar los acuerdos; el tercero se

resumía en otro acuerdo entre Afganistán y Pakistán para la repatriación y retorno de refugiados.

Diez años más tarde, en 1989, las tropas soviéticas se retiraron cuando cayó el campo socialista, pero el país se sumió en una guerra civil entre 1989 y 1992 contra el gobierno de Najibulá y disputas internas entre partidos tradicionalistas, islamistas y chiítas además de divisiones étnicas y lingüísticas (Faramiñán Gilbert & Pardo de Santayana, 2009, p. 46). La crisis en la Unión Soviética provocó la supresión de las ayudas militares en los conflictos abiertos; Najibulá aceptó el plan de la ONU que exponía la formación de un Gobierno Multipartidista Interino. Los muyahidines aprovecharon el contexto caótico de la renuncia de Najibulá, la caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y la Guerra del Golfo para adueñarse de Kabul sin ninguna resistencia (Faramiñán Gilbert & Pardo de Santayana, 2009, p.47) . En 1996, los talibanes (el movimiento *talibán* significa *buscadores de la verdad* o *estudiosos del islam*), un grupo musulmán que promueve una interpretación radical del islam conocida como la *ley sharia*, se apoderó del país aprovechando la fragmentación y la polarización que se había formado en tantos años de guerra y conflictos dentro del territorio afgano (BBC News Mundo, 2021). En un principio, el régimen talibán no contemplaba occidente ni a Estados Unidos como enemigo, pero por influencia del líder Osama Bin Laden que tenía por objetivo la panislamización y sentía profundo rechazo al mundo occidental (Faramiñán Gilbert & Pardo de Santayana, 2009, p. 55).

El punto de inflexión del conflicto de Afganistán y Estados Unidos fue el atentado terrorista perpetrado por la organización yihadista Al-Qaeda (que significa *La Base*), liderada por Bin Laden el 11 de septiembre de 2001, cuando secuestró cuatro aviones comerciales en Estados Unidos. Dos de ellos se estrellaron contra las Torres Gemelas del *World Trade Center* de Nueva York y se desplomaron inmediatamente. El tercer avión colisionó contra el Pentágono, cerca de Washington D.C. y el cuarto se estampó en un campo en Pensilvania. Se estima que murieron más de 3000 personas (9/11, 2025).

La organización yihadista tenía como objetivo establecer un califato común para los musulmanes y expandir el islam; Osama Bin Laden culpaba a Estados Unidos y a sus aliados por conflictos en el mundo musulmán. En respuesta, George W. Bush, presidente de Estados Unidos, lanzó una ofensiva para atacar Afganistán (Cerezo & Melchor, 2016).

Se creó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) para intervenir en Afganistán de 2001 hasta 2014 so pretexto de combatir la

insurgencia de los talibanes. La OTAN, en paralelo, intervino de acuerdo a la Resolución 1386/2001 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. España, al ser miembro de la organización, participó en el conflicto a través de la Afghanistan Spanish Force (ASPFOR<sup>2</sup>) y cuyo equipo agrupaba enlaces con el ejército afgano, dirigentes de la Guardia Civil y la brigada de tierra (Rosendo Ruiz, 2019, p. 44).

El papel de los intérpretes en este contexto era crucial como elemento comunicativo y estratégico (Gómez-Amich, 2020). Sin embargo, su trabajo fue extremadamente precario por la falta de reconocimiento institucional y los riesgos personales que asumían durante en las contiendas. En este trabajo se profundiza en su labor, en sus condiciones de trabajo y en sus dificultades.

#### 2.4. Los intérpretes en zonas de conflicto

Los intérpretes han aparecido a lo largo de la historia como figuras que facilitaban la comunicación entre pueblos de distintas lenguas, procedentes de distintos lugares y culturalmente distintos (Mikkelson & Jourdenais, 2015). Su labor permitía intervenir en encuentros interculturales de negociación que incluían asuntos como el comercio, la diplomacia, la expansión de pueblos y, por supuesto, la guerra y la ocupación. El cometido reiterado del intérprete era actuar como mediador cultural o embajador, por tanto, formaba parte de los procesos pacíficos y bélicos. Durante mucho tiempo, esta actividad se ignoraba, pero la percepción de la interpretación de lenguas ha evolucionado hasta la profesionalización y el reconocimiento del trabajo comunicativo que desempeñan en la actualidad (Baigorri-Jalón, 2011).

Otra de las obras que ilustran el protagonismo de los intérpretes en momentos cruciales de la historia es la obra de Takeda y Baigorri-Jalón (2016), que explora la intervención del intérprete en la época Inquisición, donde se le presenta como un instrumento religioso y político; en el Japón imperial, donde se le muestra sometido a presiones como asegurar la comunicación y ser fiel al poder local y en los juicios después de la Segunda Guerra Mundial, donde se le acusa por complicidad en los delitos de guerra.

Según los documentos académicos, se puede afirmar que el papel fundamental e invisible que desempeñan los intérpretes se ha construido a la fuerza en contextos bélicos

---

<sup>2</sup> (ASPFOR XXVIII - Ejército de tierra, s. f.)

en las que se requería la disponibilidad de personas con gran bagaje lingüístico, a menudo con un perfil bilingüe, sin tener una formación profesional en interpretación. La urgencia y la necesidad de encontrar a una persona para comunicarse en situaciones extremas resulta en la elección del intérprete en función del conocimiento de dos lenguas y la creencia, por parte del mando militar, de que automáticamente puede interpretar y mediar (Asensi Gómez & Pintor-Pirzkall, 2021).

Las circunstancias de interpretación en zonas de conflicto tiene las siguientes características (Gómez-Amich, 2017, p. 123): Se desarrolla en circunstancias de guerras, de peligro, tensión, y miedo, que puede afectar profundamente el desempeño laboral. Las condiciones laborales de los intérpretes en zonas de conflicto es muy variable e imprevisible; El escenario de trabajo puede ir desde contextos diplomáticos entre altos cargos militares hasta el contexto de trabajar con población local, comunidades tribales, hospitales e incluso negociar en la línea de fuego entre las partes enfrentadas, además de caracterizarse por la falta de tiempo de preparación y el solapamiento entre reuniones de negociación.

A todo ello se le añade la constante adaptación a distintos registros, jergas sociales o militares, coordinación de turnos de palabra, aclaraciones culturales y adecuación a las jerarquías de poder entre los actores. El concepto de neutralidad de los intérpretes suele difuminarse por el vínculo entre su propia vivencia y el conflicto en cuestión. El intérprete, al estar arraigado a la cultura donde se desarrolla el conflicto, tiene dominio nativo de las lenguas y conocimiento de los grupos étnicos. En cuanto al tipo de interpretación, se usan la consecutiva y la bilateral en gran medida debido a la situación comunicativa que predomina: las negociaciones entre partes enfrentadas y conversaciones con la población local y los cargos militares.

La tesis de María Gómez-Amich (2017, p. 131) aclara la presencia de los intérpretes en conflictos según las fases: preparación; contienda por tierra, mar y aire; fin de las hostilidades y acuerdos de responsabilidades. En la fase de preparación, los intérpretes trabajan en el contexto de diplomacia e inteligencia y su reclutamiento se hace a través de selección, formación y movilización (Baigorri-Jalón, 2011); la fase de contienda se caracteriza por ser el punto álgido del conflicto y los intérpretes se comunican con las tropas y la población, participan en todos los ejercicios militares en la línea de fuego; en el fin de las hostilidades, los intérpretes trabajan en las negociaciones de paz, la gestión de los flujos de población y reinserción de combatientes en la vida civil; por último, en la

fase de acuerdos están presentes en las negociaciones de armisticio, misiones de paz y compensación y reparación de daños. *Ergo*, los intérpretes están presentes desde el inicio del conflicto hasta su final y forman parte directamente del cuerpo militar o se contratan de forma local en el lugar del conflicto.

Hay ventajas y desventajas de contratar a un intérprete local o militar. Por un lado, el riesgo de que un intérprete local trabaje es que incide directamente en la interacción comunicativa de las partes enfrentadas (Moser-Mercer, 2015, p. 303) y que el salario es bajo, no tienen seguro por parte de la parte contratante, no cuentan con el nivel de formación a la altura y, en casos extremos como en Afganistán, son el objetivo de secuestros, persecuciones y amenazas (Gómez-Amich, 2017, p. 140). Por otro lado, el riesgo de que un intérprete militar trabaje es que puede causar rechazo en la población local, también de que no sea capaz de implantarse en la comunidad y cultura local y que instigue discordia y antipatía hacia la figura del intérprete (Gómez-Amich, 2017, p. 138).

En el contexto de este estudio, los intérpretes de Corea eran personas bilingües en su mayoría que fueron instruidas para trabajar como intérpretes; en cambio, en el caso de Afganistán, los intérpretes eran personas locales independientes del cuerpo militar que los contrató *ad hoc*. En lo que respecta al contexto de la Guerra Fría y factores geopolíticos y de poder, se ha señalado que la Unión Soviética y Estados Unidos se amparaban en el derecho internacional de las Naciones Unidas. Durante ese tiempo de mediación, ambas potencias se apoyaban en intérpretes para llevar a cabo sus reuniones bilaterales. La presidencia del norteamericano Richard Nixon y el respaldo de su secretario de Estado, Henry Kissinger, se caracterizó por una diplomacia llena de secretismo y actitud desconfiada hacia los testigos que desempeñaban el papel comunicativo, es decir, hacia los intérpretes por la consideración de que no eran neutrales y que eran imprecisos en la comunicación (Baigorri-Jalón & Fernández-Sánchez, 2010).

Ese clima de desconfianza puede explicarse por la percepción del poder, normalmente poder político, como un arma de influencia en la esfera internacional. Precisamente, la política está vinculada con la comunicación: qué se dice, qué no se dice, cómo se dice y por qué se dice; por ende, la traducción y la interpretación como actividades plenamente comunicativas pueden estar relacionadas con el poder. Según Almanna y Gu (2021), la traducción es un conjunto de relaciones culturales, políticas e ideológicas. Es una actividad que permite negociar entre las figuras dominantes y las instituciones de autoridad: siempre condicionan qué se puede traducir, cómo y con qué

objetivo. Es decir, se abre una jerarquía lingüística y cultural. A los ojos de los enemigos, los intérpretes son un gran estorbo por el conocimiento de las lenguas, de la situación del país y de la cercanía con la población local; el deseo y el beneficio del enemigo por eliminarlos es explícito<sup>3</sup> y pone en peligro la vida de los intérpretes.

Este trabajo va a analizar dos conflictos relacionados dentro de la Guerra Fría: la Guerra de Afganistán y la de Corea. Se va a analizar la interpretación en ambos casos, los retos en cada guerra, las condiciones de los intérpretes, su neutralidad y se va a exponer una prognosis de futuro de acuerdo con la situación actual de los intérpretes en zonas de conflicto.

### 3. Marco teórico

#### 3.1. El código deontológico de la interpretación

En el contexto de este trabajo es esencial abordar la cuestión ética por el rendimiento del intérprete de acuerdo con el código deontológico y ahondar en ello en el marco de la interpretación de conflictos. En líneas generales, los intérpretes guían su trabajo con base en un código deontológico que permite establecer unas normas de conducta y práctica en la profesión para evitar malentendidos y proteger su profesión. Este código recoge pilares fundamentales como la confidencialidad, entendida como la reserva de todo lo que se dice y que queda en secreto; la neutralidad, entendida como la no participación en las posiciones en conflicto; la fidelidad, entendida como la transmisión precisa, pura y exacta del mensaje.

No obstante, varios autores dentro de la obra *The Routledge Handbook of Interpreting* (2015) amplían las normas del código a la definición del papel del intérprete, la competencia profesional, la gestión de conflictos de interés y la formación continua; las prioridades éticas como norma puede variar según el contexto en el que se desarrolle la interpretación, como en el ámbito jurídico o sanitario. Destaca el caso de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), que ha configurado el código deontológico conforme a su pasado histórico, en el que la interpretación estaba vinculada directamente con la diplomacia internacional y cuyos actores principales en el acto comunicativo se circunscribían al contexto de juicios y negociaciones. Su código hace

---

<sup>3</sup> («Military Interpreting», 2014)

hincapié en las condiciones laborales adecuadas, el control de acceso a la profesión y estándares económicos.

En otras asociaciones del continente europeo, como en el Registro Nacional de Intérpretes de Servicios Públicos del Reino Unido (NRPSI)<sup>4</sup>, se insiste constantemente en la cuestión de la neutralidad; en la Asociación Suiza de Interpretación Comunitaria<sup>5</sup> se contempla la posibilidad de añadir explicaciones si el contexto lo requiere o incluso adaptar el vocabulario según los interlocutores en la situación comunicativa. Se puede afirmar, por tanto, que en el ámbito formal de la interpretación el código deontológico se contempla como una herramienta orientativa para el reconocimiento de la profesión y como un escudo frente a condiciones nefastas de trabajo (Alexander, 2025).

Por el contrario, es complicado delimitar el código deontológico en las situaciones de conflicto. De acuerdo con Schweda Nicholson en la obra *The Routledge Handbook of Interpreting* (2015, p. 320), el código ético de la interpretación se puede configurar en función del contexto en el que se necesite la interpretación. Los principios de confidencialidad, neutralidad y fidelidad pueden modificarse cuando el intérprete considere pertinente tomar unas decisiones éticas u otras. En la interpretación en zonas de conflicto es difícil establecer los límites éticos y códigos formales. La dimensión ética adquiere una función central en la toma de decisiones del intérprete y también en la persona que decide contratarlo; de esta manera, se crea una dinámica de jerarquías de poder, en las que entran en juego las cuestiones de lealtad y la asignación de otras tareas distintas a la interpretación: el papel de mediación cultural o asesoramiento. Esta dinámica puede comprometer al intérprete, ya que en esta instancia debe gestionar sus emociones, escoger estrategias comunicativas acertadas y mediar entre distintas culturas a la vez que acepta el riesgo que corre si algo no sale como se había planeado. Con el fin de proteger a los intérpretes que trabajen en este campo, evitar su emprisionamiento, la tortura y las persecuciones, se creó la organización Red-T<sup>6</sup>, que además cuenta con el apoyo de AIIC y pone de manifiesto los riesgos que conlleva trabajar en este contexto.

La organización Red-T se creó en 2010 y ha contribuido especialmente a la visibilización de los intérpretes en Afganistán como actores vulnerables y expuestos

---

<sup>4</sup> (NRPSI -National Register of Public Service Interpreters, s. f.)

<sup>5</sup> (Interpret, s. f.)

<sup>6</sup> (Red-T, s. f.)

dentro del conflicto. Además, la organización también denuncia la falta de protección de los gobiernos y la falta de garantías de seguridad (*Incidents Archive*, s. f.).

### 3.2. La neutralidad e imparcialidad del intérprete

Se ha definido que los intérpretes profesionales deben actuar como agentes neutrales e imparciales que velan por la confidencialidad y que restituyen el mensaje de forma fiel, pero este ideal tiende a difuminarse en las zonas de conflicto y choca con los principios éticos que se han descrito anteriormente en este trabajo.

En este apartado es relevante el capítulo de Moser-Mercer titulado *Interpreting in Conflict Zones* (2015 pp. 302-316), que describe el Código de Conducta del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja<sup>7</sup>. En él se recoge que los principios humanitarios cruciales de neutralidad e imparcialidad de los organismos humanitarios tienen gran importancia y se pone énfasis en la concepción de lo que sería una «interpretación ideal». En virtud de esos principios, cualquier agente humanitario debe alejarse de hostilidades y no involucrarse en ningún tipo de discriminación racial, religiosa, política o de género.

Este código es ambiguo porque no se contempla que los intérpretes que trabajan en un contexto bélico y poseen las aptitudes lingüísticas y culturales necesarias están totalmente vinculados al contexto social y político; además, la mayoría no han recibido ninguna formación para cumplir con su cometido profesional y son personas locales a las que se les asigna la misión de comunicar y mediar entre lenguas. Por tanto, es difícil mantener los principios de imparcialidad y neutralidad porque es probable que sean susceptibles de relacionarse directamente en la situación en conflicto. Desde el punto de vista de Inghilleri (2008), la neutralidad de los intérpretes en zonas de conflicto debería fundamentarse en el encuentro ético en concreto que se crea en dichas circunstancias y que no sirve plantearse los límites de la neutralidad antes de este encuentro. Se propone una neutralidad que se ajuste a las condiciones sociales o institucionales, el entorno y los interlocutores de la situación comunicativa. En este sentido, se reconoce al intérprete como un actor más que toma decisiones y se plantea dilemas éticos que debe resolver.

---

<sup>7</sup> (Código de conducta para el Movimiento y las ONG en el socorro en casos de desastre | IFRC, s. f.)

La investigación académica todavía apunta a que se necesita un marco coherente para que la comunicación entre culturas no sea un obstáculo y se cree un nuevo planteamiento que tenga en cuenta la prestación de ayuda humanitaria en los entornos multilingües y culturales.

### 3.3. Condiciones laborales de los intérpretes

Con el objetivo de abordar las condiciones laborales de los intérpretes en las zonas de conflicto, se propone hacer una breve recapitulación de las distintas condiciones de los intérpretes en la historia. En la actualidad existen varios tipos de interpretación, entre los que destacan la interpretación simultánea, en la que se traduce oralmente de la lengua original a la lengua meta; la interpretación consecutiva, en la que el emisor de la lengua original habla durante unos minutos mientras que el intérprete toma notas clave de su mensaje para transferirlo a la lengua meta de forma consecutiva; la interpretación bilateral o de enlace, en la que el intérprete se coloca entre dos interlocutores para interpretar la conversación. Según el contexto es más recomendable un tipo u otro, aunque no siempre se ha tenido la libertad o las condiciones óptimas para elegir un tipo de interpretación. En el pasado predominaba especialmente la interpretación consecutiva y la bilateral (Baigorri-Jalón, 2014).

La Conferencia del Trabajo de 1919 en Washington (Baigorri-Jalón, 2005) dio pie a que se intentara hacer la interpretación simultánea, aunque los equipos tecnológicos no daban mucho de sí. Se sabe poco sobre las condiciones laborales de los intérpretes, aun así, dadas las particularidades de una reunión multilingüe, con numerosos asistentes y numerosas reuniones, exigían un gran número de intérpretes, que entonces era insuficiente. En aquella época, un viaje transatlántico a Washington duraba varios días y ello permitió a los intérpretes a familiarizarse con los temas de la conferencia; por el contrario, en la Conferencia de París en 1919, los intérpretes seguían teniendo un papel central, aunque trabajaban con condiciones acústicas inadecuadas: tenían jornadas largas y sin descanso, además de no disponer de documentación previa. La lengua inglesa comenzaba a ganar terreno en su uso frente al predominio de la lengua francesa como *lingua franca* hasta ese momento. En este contexto, su trabajo no se contemplaba desde el plano ético y tampoco quedaban claras las normas de neutralidad o de fidelidad. En esta primera etapa de la historia de la interpretación seguían sufriendo una enorme

precariedad laboral, la profesionalización era algo incipiente en ese momento (Albedín & Pintor-Pirzkall, 2023).

Durante el período de entreguerras y el nacimiento de la Sociedad de Naciones se consolidó el uso de la interpretación consecutiva. En la Conferencia de Yalta en 1945 también hubo presencia de intérpretes para que los líderes Churchill, Stalin y Roosevelt se comunicaran (Baigorri-Jalón, 2014). En este caso, los intérpretes llevaban a cabo la interpretación consecutiva, que ya tenía mucho prestigio en este tipo de reuniones. En conclusión, en el plano diplomático la profesión adquirió prestigio por la complejidad de las reuniones entre líderes de estados, la dificultad de los factores culturales y elementos lingüísticos distintos entre unas lenguas y otras. Los intérpretes trabajaban bajo presión y con las particularidades de la confidencialidad. En los juicios de Núremberg de 1945 a 1946 se consolidó finalmente el uso de la interpretación simultánea.

En contraposición al contexto diplomático, el contexto que ocupa este trabajo es la interpretación en las zonas de conflicto. En estas circunstancias, hay menos documentación disponible sobre las condiciones laborales de los intérpretes, pero de acuerdo con los apartados anteriores, se puede afirmar que se trabajaba en condiciones muy precarias y sin protección apenas por parte de los gobiernos y las fuerzas armadas. Es pertinente, en este punto, señalar la figura de los *fixer*: que, de acuerdo con el estudio de Fibla García-Salas (2017) se puede definir como una persona que conoce el contexto político y social del país, tiene buenos contactos y conoce bien la zona del conflicto. La característica más destacable es que son personas normalmente bilingües y capaces de interpretar.

Gracias a los *fixer* se tiene constancia de lo que sucedió, por ejemplo, en la Guerra de Afganistán, aunque no se tiene constancia de si se denominaban también así en la Guerra de Corea. El trabajo de Márquez (2018) marca claramente la diferencia de lo que sería un intérprete nacional en Afganistán y de lo que sería un *fixer*. Se define como intérprete un individuo nativo de Afganistán que ha recibido formación para ser intérprete y que se le ha contratado para llevar a cabo su profesión; en cambio, el *fixer* sería un individuo de Afganistán que no ha recibido ninguna formación para ser intérprete, quizás como experiodista que pierde su trabajo por la guerra, y al cual se le ha contratado para desempeñar la interpretación entre los periodistas corresponsales o las fuerzas armadas; el *fixer* también lleva a cabo otras funciones logísticas como el transporte.

En cuanto a la interpretación bilateral, se puede afirmar que es la más empleada para en los contextos bélicos, en mayor parte porque no siempre se dispone de material técnico o de tiempo para hacer una interpretación simultánea o consecutiva. La obra *Manual de Interpretación Bilateral* de Collados Aís y Fernández Sánchez (2001, pp. 47-49) define la interpretación bilateral como «la mediación oral que se realiza por un solo intérprete, en las dos direcciones e inmediatamente después de cada una de las intervenciones de los interlocutores presentes en la situación comunicativa. Los rasgos más distintivos de este tipo de interpretación es el contacto directo con los interlocutores, la bidireccionalidad de las lenguas y la dimensión interpersonal cara a cara». El material de trabajo es, fundamentalmente, la actividad conversacional.

La exposición del intérprete es innegable, ya que él mismo tiene que estar cerca de los interlocutores para interpretar sus gestos, los cambios de tono, interpretar sus pausas y las consecuentes intenciones que se muestran al hablar y decir (Fernández Álvarez, 2015). Otra autora, Baker (2012, p. 7), afirma también en su estudio sobre los intérpretes en zonas de conflicto que en las operaciones militares se opta en gran medida por la interpretación de enlace por la interacción conversacional constante entre militares; los interlocutores del estudio de Baker (2012) eran militares que estaban entrenados para colaborar con intérpretes y hablaban en primera persona; el intérprete, del mismo modo, emplea la primera persona al adoptar su voz. En este caso, Baker (2012) fundamentó que se atribuyó un papel mediador y cultural entre los intérpretes y los militares para moderar en las situaciones comunicativas tensas y de riesgo; a la vez que, del mismo modo, los intérpretes actuaban en los contextos jerárquicos militares que les limitaba a adecuarse a la situación e influir en la comunicación.

### 3.4. Dificultades de la interpretación en las guerras

El conjunto de argumentos que se han expuesto en este marco teórico puede asentar las principales dificultades de la interpretación en las guerras.

La primera dificultad de la interpretación en zonas de conflicto es la desinformación que sigue existiendo en este ámbito. Aunque no se le ha otorgado especial atención en el campo académico hasta hace poco y no se le ha dado crédito en los medios de comunicación, cada vez hay más curiosidad por desentrañar la labor de los intérpretes en las guerras.

Tal y como se ha descrito en este trabajo, inevitablemente, en las guerras se reúnen personas de distinta procedencia que necesitan entenderse y se crean entornos multilingües y multiculturales. En el desarrollo de los conflictos armados, la comunicación es crucial; sin embargo, a pesar su relevancia, es frecuente que la figura del intérprete esté difuminada y se recurra a la figura del *fixer*. La segunda dificultad, por tanto, es que en muchas ocasiones son personas que no se han formado en interpretación ni en comunicación y están desamparadas profesionalmente, pero son personas que se han visto obligadas, por sus circunstancias vitales, a desplazarse a adquirir competencias lingüísticas y culturales ricas (Baigorri-Jalón, 2011).

En otras ocasiones, los intérpretes profesionales trabajan de cerca con las fuerzas armadas, organizaciones no gubernamentales o simplemente se ofrecen como voluntarios para contribuir en causas humanitarias (Rosendo & Todorova, 2021). A lo largo de los conflictos que acontecieron en el siglo XX, se destacó la importancia que tenía la formación lingüística y cultural excelente; aun así, en lugares donde es complicado encontrar profesionales que estén a la altura, se recurre a mediadores culturales locales (Laugesen & Gehrmann, 2020) y, por ende, la tercera dificultad es delimitar el código deontológico con los principios de la confidencialidad, neutralidad y fidelidad.

La cuarta dificultad de la interpretación en zonas de conflicto radica en el plano emocional. Los intérpretes están sometidos a un estado de estrés constante y corren un riesgo alto de trauma emocional, aunque no es frecuente que estén en la línea de fuego (Moser-Mercer, 2015, p. 311). El desplazamiento continuo de la población y, con ello, de los intérpretes, que a su vez se convierten en refugiados, dificulta encontrar a estas personas locales por el constante reasentamiento en distintos lugares. Los intérpretes se desarraigan de sus comunidades e interactúan con más refugiados. Este contacto entre ellos y el desplazamiento desencadena el relato de experiencias traumáticas como violaciones, torturas y asesinatos que afecta profundamente su desempeño profesional.

Además, al tener una posición laboral poco clara, ninguno de los intérpretes cuenta con un marco legal sólido en el que apoyarse. Los intérpretes que trabajan de cerca con organizaciones humanitarias u organizaciones internacionales o fuerzas militares necesitan un marco de calidad que otorgue mayor seguridad a los intérpretes. Aparte de la tensión emocional que atraviesan, los intérpretes también presencian las tensiones entre los actores humanitarios y los destinatarios de las ayudas que pueden empeorar el trauma emocional entre ambas partes: el que intenta ayudar y el que recibe esa ayuda viven

situaciones de angustia y ambos se sostienen directamente en los intérpretes (Moser-Mercer, 2015, p. 312).

## 4. Metodología

### 4.1. Proceso de de investigación

Con el propósito de analizar el papel de los intérpretes en la Guerra de Afganistán y en la Guerra de Corea, el estudio sigue la metodología de un análisis cualitativo por medio de un análisis comparativo entre los dos conflictos y los intérpretes en cada caso. El estudio presenta cuatro fases: la primera consiste en explicar la hipótesis del estudio y plantear las preguntas de investigación, la segunda consiste en el análisis del trabajo de los intérpretes en las guerras correspondientes a grandes rasgos; para llevar a cabo la tercera fase, se ha configurado una tabla comparativa con arreglo a los siguientes parámetros: las condiciones laborales, el material de trabajo, el impacto emocional y las dificultades particulares. La cuarta fase consiste en analizar los resultados y describir las conclusiones.

Se ha adoptado esta metodología por la extensión de los conflictos y orientar la investigación a un análisis comparativo: al complementar el contexto histórico con la teoría de la interpretación y sus principios se ha conseguido obtener un marco completo en el que todos los elementos lingüísticos, políticos e históricos están entrelazados. Por tanto, se han combinado fuentes académicas, libros de referencia de historia y artículos de prensa fiables y contrastados.

El proceso de búsqueda de datos se basa en fuentes de investigación académicas y periodísticas que hablan de la interpretación en zonas de conflicto, en concreto, de los intérpretes en Corea y en Afganistán. Hemos tenido dificultades para encontrar fuentes fiables y detalladas sobre esta temática, por lo que se ha recurrido a artículos periodísticos para complementar la información de los documentos académicos.

El objetivo de este trabajo es la búsqueda de todas las características que han influido en el trabajo de los intérpretes en las zonas de conflicto, concienciar a futuros traductores, intérpretes y periodistas y contribuir a la investigación en este ámbito.

## 4.2. Declaración responsable sobre el uso de inteligencia artificial

La autora declara que se han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), en concreto Claude y ChatGPT, en el presente trabajo con el objetivo de resumir, parafrasear y tener propuestas de ideas para hacer este trabajo. En ningún momento se ha utilizado la inteligencia artificial como base para redactar el trabajo ni para falsificar o inventar datos. Toda la información generada por estas herramientas se ha revisado y se ha modificado rigurosamente por la autora, quien asume plena responsabilidad por el contenido de este trabajo.

## 5. Análisis

### 5.1. Hipótesis y situación actual de la interpretación en zonas de conflicto

La hipótesis en este trabajo es subrayar el papel de los intérpretes en los conflictos en Corea y en Afganistán y señalar que estudiar su papel y su figura en estos contextos permite crear una nueva hoja de ruta y material de preparación para futuros intérpretes en la sociedad actual si acontecieran futuras guerras. Se han elegido por la doble dimensión en el ámbito de las relaciones internacionales y en interpretación de lenguas; y por el interés de la autora y la aspiración a conectar estos dos ámbitos y ampliar la investigación académica. Los conflictos están entrelazados por la historia en la era de la Guerra Fría aunque parezcan ajenos por estar distanciados en el tiempo. Este análisis permitirá contestar las siguientes preguntas: 1) ¿Los actores políticos y militares influyen en los intérpretes? 2) ¿Sus circunstancias de trabajo eran parecidas? 3) ¿Estaban bien preparados?

### 5.2. Los intérpretes en la Guerra de Corea

En primer lugar, se señala que ha sido especialmente complicado encontrar archivos, documentación e información fiable por la ignorancia de la interpretación en este ámbito en concreto. Esta dificultad se explica por el amplio rango de fuentes que se deberían consultar en línea y en bibliotecas restringidas, las distintas lenguas involucradas, el acceso bloqueado a las fuentes o la falta de traducción de obras significativas. Los estudios existentes en este campo abarcan sobre todo las

negociaciones en el armisticio coreano (Fernández-Sánchez, 2012; Wang & Minhui, 2016; (Syrus, 2022) y un poco sobre el progreso en la guerra con asistencia lingüística (Kim, 2021).

En esta parte del análisis se aborda el proceso de reclutamiento de los intérpretes en el conflicto coreano, su formación, sus condiciones laborales y las dificultades en su desempeño profesional.

Cuando Estados Unidos intervino en Corea del Sur creó el Grupo Asesor Militar de Corea (KMAG, por sus siglas en inglés). Esta unidad militar estadounidense se encargaba de desarrollar, aconsejar y ejercer influencia en el Ejército de la República de Corea desde su inicio en el año 1946 hasta el armisticio en julio de 1953. El predominio del inglés para tratar con los soldados fue una herramienta determinante en el uso del poder y control de Estados Unidos en la zona, además de aumentar prejuicios raciales negativos de ambas partes (Syrus, 2022). La intervención estadounidense estaba envuelta en tensiones políticas y tenía limitaciones prácticas, ya que se dependía en gran medida del éxito comunicativo de los intérpretes.

La lengua inglesa estaba adquiriendo más prestigio y preponderando en el plano internacional frente a la lengua francesa, que había sido *lingua franca* hasta que se creó la Sociedad de Naciones y se eligió el inglés además del francés como lenguas oficiales en la organización. En el contexto de la Guerra de Corea, la lengua inglesa funcionó como vector de comunicación entre los asesores y militares coreanos, marcando paulatinamente el indicador de inteligencia y fiabilidad en la guerra. Otro factor que impulsó el aprendizaje del inglés es la asociación con la ideología imperialista, con el progreso y la idea de superioridad cultural. Esto recuerda a otra imposición lingüística por prestigio: el predominio del japonés en Corea cuando Japón dominaba la zona hasta el 1945. Después del japonés, el inglés comenzó a ganar terreno por la influencia estadounidense. En este punto, se destaca en especial a cómo las lenguas están íntimamente unidas a las estructuras de poder (Syrus, 2022).

Las negociaciones del armisticio se llevaron a cabo por los oficiales militares del ejército de Estados Unidos, de China y de Corea del Norte. Las negociaciones comenzaron en la ciudad de Kaesong el 10 de julio de 1951; el Ejército Popular de Corea (KPA, por sus siglas en inglés) tomó la ciudad y Estados Unidos se negó a continuarlas en un lugar conquistado por los norcoreanos y acordaron trasladar las negociaciones a la ciudad de Panmunjon el 25 de octubre de 1951; finalmente, el armisticio se firmó el 27

de julio de 1953 y se considera como el proceso judicial más difícil y complejo de la Guerra Fría (Fernández-Sánchez, 2012). Se necesitaron dos años y se hicieron 159 sesiones plenarios, además de cerca de 500 reuniones en otros niveles. Durante este extenso proceso fue imprescindible la asistencia de intérpretes.

El régimen lingüístico que caracterizó este proceso era el inglés, el chino y el coreano. Asimismo, cada delegación tenía un equipo de asistentes de lengua como traductores y taquígrafos (Fernández-Sánchez, 2012). Al carecer de traductores formados coreanos, en primero lugar se optó por el apoyo de los soldados Nisei, inmigrantes japoneses de segunda generación que ya habían colaborado con las fuerzas armadas de Estados Unidos. Se les asignó trabajar en divisiones militares y el cometido de este cuerpo militar era desarmar las fuerzas de Japón para poner fin a su imperialismo; los soldados Nisei contribuyeron al papel comunicativo entre los japoneses y estadounidenses hasta que se consiguió formar a los coreanos (Hyongrae, 2020). El general norcoreano Nam II se negó a admitir intérpretes de este servicio para hacer las interrogaciones de prisioneros y, en su lugar, se apoyó en intérpretes de ámbito médico, aseverando así que estos sí eran neutrales.

La presencia de los soldados Nisei sí que ayudó, aunque en poca medida, a la parte comunicativa de los estadounidenses y los coreanos, ya que se pudo contemplar la necesidad de colaboración entre las partes; sin embargo, también salió a relucir la reticencia y el rechazo de la población coreana. Corea ya había estado bajo dominio japonés y se resistió a comunicarse con los estadounidenses a través de los intérpretes japoneses (Hyongrae, 2020, p. 44). El mensaje geopolítico estaba implícito en la actitud y acciones de Estados Unidos: se reconocía a Japón como nación imperial con la tarea de ser el mediador lingüístico legítimo y, a su vez, Estados Unidos mostraba una buena disposición a aprender el japonés y no el coreano; la falta de formación de intérpretes coreanos incidía directamente en el desinterés de los estadounidenses a comunicarse eficientemente con la población coreana. Desde el prisma de la ética comunicativa, los coreanos infirieron esa actitud como una muestra de arrogancia y de desprecio hacia ellos: volvían a estar bajo dominio de otro pueblo extranjero, que no tenía intención de aprender su lengua y no les tomaban en cuenta en el proceso de organización y constitución del país.

Los soldados Nisei<sup>8</sup> eran descendientes de japoneses y no estaban directamente anclados al pasado colonial de Corea, pero los coreanos seguían desconfiando de ellos. La antipatía racial era bidireccional: los soldados también mostraban recelo hacia los coreanos y esta enemistad exacerbaba la tensión ya existente. Como consecuencia, la poca comunicación o, directamente, la incomunicación obstaculizaba totalmente el diálogo y la cooperación (Hyongrae, 2020). Por añadidura, el desempeño profesional de los Nisei era muy limitado; con mucha frecuencia se equivocaban, mostraban incomodidad, eran lentos y muchas veces terminaban abandonando por agotamiento extremo. Se apunta a que quizás los Nisei más competentes fueron enviados a Japón, donde había mucha presencia estadounidense y los demás fueron enviados a Corea (Hyongrae, 2020, p. 45).

A raíz de la incapacidad de los soldados Nisei, el USAMGIK (El ejército estadounidense en Corea) intentó formar a los coreanos para que aprendieran inglés, esta necesidad era totalmente urgente. Se consiguió crear una estructura administrativa en 1946 que estuviera dirigida por un estadounidense y un coreano, de manera que cualquier decisión o acción debería ser ratificada por ambas partes; aunque la iniciativa fuera positiva, el obstáculo principal seguía siendo la lengua. Ninguna de las partes dominaba ni se defendía en el idioma del otro. En el proceso de búsqueda de intérpretes, los estadounidenses recurrieron a Yasuma Oda, un antiguo empleado del gobierno japonés que se encargó de buscar posibles candidatos (Hyongrae, 2020). Él consiguió formar un grupo que, aunque no tuviera soltura en inglés, consiguió alcanzar unos resultados satisfactorios.

La obra de María Manuela Fernández-Sánchez (2012) describe la tarea del coronel estadounidense Robert B. Ekvall que también estaba encargado de organizar la formación de los intérpretes. El testimonio del coronel asegura que la jornada laboral duraba, como mínimo, ocho horas al día y que se reclutaron agentes bilingües —coreanos y estadounidenses— para trabajar como intérpretes y aprovechar su conocimiento de coreano en las negociaciones tripartitas de las delegaciones estadounidenses, chinas y norcoreanas. La selección de personas bilingües dentro del ejército incrementaba las expectativas de la calidad de la interpretación, pero desde el punto de vista lingüístico y de las jerarquías de poder, esta eficacia siempre puede variar en función de la ideología o papeles que se desempeñan frente a distintos discursos.

---

<sup>8</sup> (The Nisei Soldiers Who Fought WWII Enemies Abroad—and Were Seen as Enemies Back Home, 2021)

Un ejemplo es el testimonio de Jeon Suk-hui, una mujer coreana con estudios universitarios (Hyongrae, 2020, p. 48). Según ella, los militares estadounidenses asumían que las personas en posesión de un título universitario garantizaba directamente el dominio del inglés; pero no era tal caso. Suk-hui se graduó en la *Ewha Womans University* (Universidad Femenina de Ewha, en Seúl) y los estadounidenses le insistieron en que trabajara como intérprete. En este caso se demuestra la desesperación por encontrar personas bilingües.

El proceso de selección de intérpretes era constante por la continua demanda de asistencia lingüística. La cantidad de coreanos capaces de aprender y comunicarse en inglés seguía siendo muy reducida; uno de los motivos se explica por el dominio japonés en Corea, en 1939 el Japón imperial denominó el inglés como la «lengua enemiga» (Kim-Rivera, 2002, p. 272) y se prohibió la importación de libros occidentales, se despidió a británicos y estadounidenses de sus cargos, obligó a misioneros a abandonar el territorio, se limitaron las referencias de autores británicos y estadounidenses en escuelas, se prohibió el estudio en países angloparlantes. Todo ello con el objetivo de implantar el japonés como la lengua nacional, y que, finalmente, supuso un gran golpe para la adquisición de lenguas extranjeras en los coreanos (Kim-Rivera, 2002, p. 279).

Además, las delegaciones estaban compuestas enteramente por militares y no por políticos ni diplomáticos, por ende, ninguna de las partes tenía nociones sólidas de cómo negociar y cada una contemplaba los asuntos más pertinentes a tratar desde distintas perspectivas y con estilos inherentes a su pensamiento capitalista o comunista; la delegación estadounidense reducía las negociaciones al plano militar; la delegación norcoreana, al enfoque político-militar. Todo ello pasó factura también en el plano lingüístico y comunicativo, al diferir en los *modus operandi* y con el añadido de traducir todo, se alargaron las negociaciones en Panmunjon.

Los intérpretes estadounidenses trabajaban del inglés al coreano y al chino. Por su parte, los intérpretes chinos y norcoreanos solo trabajaban del coreano o chino al inglés. En el proceso de negociación del armisticio también intervinieron las Naciones Unidas, lideradas por Estados Unidos y el Ejército de Voluntarios del Pueblo Chino (CPVA, por sus siglas en inglés). Todos eran conscientes de que lo que se dijera no se podría rectificar y que se trataría con gran cuidado cada palabra pronunciada (Wang & Minhui, 2016, p. 190), todas las partes se preparaban en profundidad las declaraciones, elaboraban borradores y los traductores e intérpretes colaboraban de cerca con los taquígrafos.

Las dificultades principales no erradicaban solo en cuestiones lingüísticas, sino en las actitudes de las delegaciones. Por ejemplo, en ocasiones no esperaban a que se tradujera lo que se había dicho por completo, se interrumpían constantemente y se irritaban por esperar la traducción. Por añadidura, la falta de manejo de los intérpretes por no tener formación sólida en reuniones técnicas y formales, llenas de tecnicismos, modismos, expresiones hechas y haber crecido en un entorno bilingüe, lastraba su desparpajo cuando se les necesitaba en tales situaciones tensas y hostiles. En todos los niveles de trabajo, la carga era alta para los intérpretes, sobre todo porque no estaban completamente preparados.

Al evaluar que tenían lagunas para interpretar eficientemente, los intérpretes estadounidenses tuvieron la oportunidad de acceder a las reuniones con el personal y tener a su disposición los *position papers*, es decir, los informes de posicionamiento gracias a los taquígrafos y asegurarse de que no tendrían problemas con el vocabulario. Otra dificultad que se ha descrito, es mantener la concentración constante de transmitir la verdadera intención detrás de las palabras en las negociaciones e intentar discernir si se debía ser implícito o explícito en su forma de expresión, expresar los pensamientos de las partes de forma correcta y con palabras adecuadas en todo momento (Fernández-Sánchez, 2012).

En este conflicto, se atribuyó un papel diplomático a los intérpretes, al tener que mediar entre las partes involucradas, corregir errores de neutralidad del otro equipo de intérpretes y revisar constantemente palabras con doble sentido, leer entre líneas y evitar ambigüedades, así como preparar los textos de los acuerdos para los delegados de todas las reuniones. El proceso de construir el borrador, editarlo y entregarlo supuso una tarea más en lo que se considera como un trabajo interpretativo y hacer hincapié en traducir las equivalencias lingüísticas de los documentos.

Se puede contemplar el escenario de las negociaciones como un elemento fundamental para tener una posición en ventaja o en desventaja (Wang & Minhui, 2016, p. 192). Los intérpretes se sentaban en la mesa principal con sus interlocutores y así podían revisar sus diccionarios, glosarios y tener a mano los documentos más pertinentes; por el contrario, la constante revisión de los recursos, las condiciones acústicas de la sala por levantarse y acercarse al interlocutor para oír mejor, ralentizaba la interpretación. Ante esto, el intérprete consiguió sentarse a la izquierda del portavoz sin su material de consulta y sostenerse con su cuaderno de notas. En cuanto a la cooperación entre los intérpretes,

se ha constatado que existía cierta rivalidad entre ellos (Wang Minhui, 2016, p. 194). Por ejemplo, cuando los intérpretes estadounidenses podían interpretar con soltura cuando tenían el texto traducido a mano; pero si alguno de los interlocutores empezaba a improvisar, empezaban a tener dificultades y no se ayudaban. Cuando los intérpretes tenían impedimentos para traducir expresiones, el intérprete del bando contrario le corregía; cada equipo de intérpretes sentía recelo y pensaban que la interpretación del otro no era lo suficientemente buena.

La dinámica de las reuniones era la siguiente: Al empezar cada negociación, cada reunión empezaba con la lectura de la declaración del jefe de cada delegación y se interpretaba al chino y al inglés. El intérprete leía la traducción previa de dicha declaración y después de haber leído todo, las delegaciones intercambiaban declaraciones y después se daba la sesión por finalizada. Cada delegación volvía a sus dependencias para preparar las respuestas y las preguntas con mucha atención para formularlo todo de forma precisa y correcta para la próxima reunión (Wang & Minhui, 2016). Como consecuencia de la falta de intérpretes, los intérpretes más capaces y resolutivos hacían su trabajo durante ocho o más horas al día y se organizaban las reuniones de manera que los intérpretes pudieran ir de una reunión a otra de forma concatenada. Por tanto, muchos terminaban desmayándose después de interpretar durante dos horas sin descanso (Kim, 2021).

En cuanto al plano emocional, la confrontación existente en la línea de fuego se palpaba en las negociaciones y afectó en profundidad al equipo de intérpretes y traductores de las partes. En aquellas ocasiones en las que se arrojaban improperios, ofensas e insultos, los intérpretes preguntaban al interlocutor qué quería decir exactamente con ello y tendían a suavizar el mensaje por miedo a perder el prestigio como participantes mediadores en las negociaciones (Fernández-Sánchez, 2012, p. 124).

Otro de los retos para los intérpretes radicaba en el hecho de que eran personas bilingües, por tanto, biculturales: Corea era su país adoptivo y gracias a ello construyeron su identidad «híbrida»; desde el punto de vista de la neutralidad, es importante tener esto en cuenta, ya que a la vez que tenían un desempeño profesional, eran testigos directos de la guerra. Los recuerdos de los intérpretes que participaron son difusos y quizás sesgados, tal como se recoge en la obra de Fernández-Sánchez (2012) en el testimonio de Richard F. Underwood y su hermano Horace G. Underwood, nacidos en Seúl con raíces estadounidenses, definen que sus experiencias como intérpretes militares en Panmunjon

hicieron que tuvieran una percepción negativa de los intérpretes del bando contrario. El recuerdo y la historia se mezclan y alcanzan una índole política.

Desde la óptica de la neutralidad, los intérpretes estaban contratados por las fuerzas armadas y, hasta cierto punto, se les consideraba oficiales militares que estaban al servicio de su país, con todo lo que ello implica: lealtad a su pueblo y claro posicionamiento. El intérprete estadounidense Robert Ekvall es el ejemplo de intérprete al que se le atribuyeron varios cargos militares como el de comandante, coronel u oficial de enlace a lo largo de su trayectoria como intérprete. En contraposición, los intérpretes chinos y coreanos no tenían atribuciones a rangos militares, aunque sí que estaban totalmente integrados en el cuerpo de las fuerzas armadas. Los intérpretes chinos venían como civiles antes de unirse al ejército de Corea para interpretar.

Al recibir instrucción militar en ese contexto, algunos de ellos fueron promocionados como oficiales militares o incluso embajadores más tarde (Wang & Minhui, 2016, p. 194). Cuando se les necesitaba como intérpretes, la jerarquía militar del ejército estadounidense presentaba el problema de que dependían de su posición militar para ejercer poder. Si era un intérprete calificado como *junior* les privaba de ejercer autoridad en los demás agentes, y no era el caso de los oficiales, a quienes se les tenía más respeto (Kim, 2021, p. 77). Los intérpretes intentaron explicar que su servicio sería más práctico si se les tratara como iguales sin importar la jerarquía en el ejército, pero esta propuesta cayó en saco roto y siguieron siendo el centro de condicionantes, dificultades y presiones.

Las modalidades de interpretación que predominaba era la consecutiva. La toma de notas se reducía a unos «garabatos» (Fernández-Sánchez, 2012) como ayuda cuando los intérpretes del bando contrario se equivocaban o simplemente como apoyo en las sesiones si no disponían de su material lingüístico; la susurrada la usaban cuando necesitaban avisar a los delegados de que el intérprete del bando contrario no transmitía el contenido ni el tono apropiado del mensaje. Después de las reuniones y las sesiones plenarias, los intérpretes y los taquígrafos trabajaban de cerca para revisar los discursos de las partes involucradas para asegurarse de que el enemigo también había sido preciso en la interpretación.

El testimonio de Richard Underwood no puede reducirse inequívocamente a la mentalidad que se tenía durante la Guerra Fría: la desconfianza y odio hacia el enemigo. Las referencias de calificar al bando contrario como «enemigo» reflejan la vivencia

personal y la lucha militar por su país que tuvo que desempeñar. En definitiva, las tensiones emocionales que surgen en el contexto de intérpretes bilingües revelan que son tan vulnerables como los soldados y militares que tienen que estar al servicio de su patria, y que, sin duda, en los archivos históricos no suelen contemplarse las emociones de los intérpretes y que simplemente se les considera como «asistentes lingüísticos».

El intérprete que da su testimonio ha contribuido a mostrar la fragilidad de llevar a cabo una tarea difícil por la falta de preparación, el exceso de trabajo y por vivir el conflicto como el suceso traumático, el dolor y el peligro sin tener el reconocimiento de haber luchado por Corea.

### 5.3. Los intérpretes en la Guerra de Afganistán

En este apartado se señala se han recabado fuentes periodísticas, trabajos de fin de grado, así como trabajos de fin de máster y monografías académicas, de las cuales destaca el capítulo de María Gómez-Amich titulado *Local Interpreters versus Military Personnel: Perceptions and Expectations Regarding the Local Interpreter's Role And Agency Within the Afghan Conflict* en la obra *Interpreting Conflict* (Todorova & Ruiz Rosendo, 2021). Se señala, asimismo, la falta de información fiable de intérpretes en la era soviética y sus intervenciones en Afganistán.

En contraposición con el conflicto alejado en el tiempo de la Guerra de Corea, la Guerra de Afganistán conforma una de las guerras enquistadas más contemporáneas y que supuso la visibilización inmediata de la figura del intérprete. El conflicto puso de relieve la convergencia de lenguas como el pastún o el dari y la necesidad de tener medios lingüísticos para llevar a cabo las tareas diplomáticas, militares, periodísticas y, en definitiva, conseguir que la comunicación se propiciara (Gómez Amich, 2013).

En este apartado del análisis se da una perspectiva de los intérpretes soviéticos en el principio del conflicto hasta llegar a las intervenciones militares españolas en la zona para ampliar la base fundamental del trabajo: analizar su situación, sus condiciones laborales e impacto emocional, tal y como se ha señalado en apartados anteriores.

El artículo de Probirskaja (2016) ha sido revelador. En él se aborda la narrativa política y el papel de los intérpretes en ellas como agentes comunicativos. En los conflictos que involucraban la Unión Soviética, se promulgaba un sentido de patriotismo,

victoria y orgullo en la población gracias a la narrativa; En Rusia se ha «otorgado una connotación heroica» ((Probirskaja, 2016, p. 206) a los intérpretes que se han formado en el Instituto Militar de Lenguas Extranjeras (MIFL) fundado en 1940 y de gran prestigio en Rusia. La mayoría de los intérpretes que han trabajado en conflictos bajo la bandera de Rusia se formaron en esa escuela soviética. En el caso de la Guerra de Afganistán, se consideró una guerra «menos heroica» y algunos de los intérpretes formados allí no recibieron tal privilegio (Probirskaja, 2016, p. 213).

La información relacionada con las tropas soviéticas se clasificó como secreta y en el período de la perestroika<sup>9</sup> de Gorbachov se conocieron más datos poco a poco. Cuando los soviéticos se retiraron paulatinamente a partir del año 1986 hasta la retirada total en 1989 de Afganistán, el gobierno de Gorbachov calificó su intervención como un error del anterior gobierno, un conflicto vergonzoso y una guerra inútil; los datos revelados afectaron la opinión pública y se desmintió el papel heroico que habían tenido tanto los militares como los intérpretes. Las reformas políticas posteriores a la perestroika hicieron sombra a las declaraciones de la Guerra en Afganistán y poco a poco el tema cayó en el olvido y, con él, los intérpretes.

El canal de televisión ucraniana Inter publicó en 2014<sup>10</sup> un informe sobre los intérpretes soviéticos en Afganistán en el que alrededor de 1000 intérpretes, militares y de población local, participaron en la guerra. Alrededor de 200 murieron o quedaron en paradero desconocido. En el reportaje se palpa el descontento y el resentimiento de los intérpretes militares hacia el gobierno soviético por haberlos olvidado, no rendirles homenaje a los caídos ni haber dado la compensación económica a los familiares (Probirskaja, 2016).

Los militares soviéticos que trabajaron con intérpretes no describieron cómo era su trabajo con ellos. En el número especial de la revista *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society* (2015) se recogen únicamente los testimonios de los militares y menciona de forma anodina la labor de un intérprete militar en Afganistán (Fedor et al., 2015, p. 87) que se movilizó más tarde a la guerra civil de Tayikistán; también que las personas graduadas en lenguas como el persa y el pastún que fueron captadas por el

---

<sup>9</sup> (Villamuera, 2021a)

<sup>10</sup> (Inter, 2014)

ejército soviético con atribuciones a funciones de inteligencia y servicios de interpretación (Fedor et al., 2015, p. 66).

Frente a la falta de información de los intérpretes del ala soviética, los intérpretes que trabajaron con el ejército español y con las fuerzas de la OTAN revelan más datos sobre sus condiciones (Rosendo Ruiz, 2019). Las fuerzas españolas confiaban más en sus selección de intérpretes procedentes de Irán que en los que estaban entre la población local porque tenían la convicción de que representarían más fielmente las intenciones y objetivos del ejército (Rosendo Ruiz, 2019, p. 53). Este requisito primó antes que la contemplación del nivel de estudios y dominios lingüísticos, así como saber traducir o interpretar. De forma disimulada, el criterio de las fuerzas armadas ya influía con ello en las motivaciones ideológicas y su forma de mirar el mundo e impactaba así la colaboración con los intérpretes, agentes que se suponen «neutrales» en cualquier circunstancia (Rosendo Ruiz, 2019, p. 57).

Además, los intérpretes locales interactuaban con frecuencia con afganos y población local, por tanto, el riesgo de la filtración de información era posible. Los insurgentes podrían descubrir información y encontrarían la manera de perseguir a los militares de altos cargos. Este riesgo sirvió para priorizar la atención a los intérpretes nacionales que habían recibido formación y se consideraban fiables por ello. Por otro lado, entre los intérpretes nacionales y los locales existía cordialidad, aunque se trataban con desconfianza y con recelo al formar parte de panoramas culturales distintos, que una parte no hablaba el pastún y que en algunos casos no conocía la historia de Afganistán.

Los intérpretes locales tenían la percepción de que la población afgana sí confiaba en ellos porque se entendían con todos los matices culturales, lo cual no era el caso en las fuerzas armadas. La autora Lucía Ruiz Rosendo (2019, p. 54) relaciona este argumento con la línea de investigación de Inguilleri: Se afirma que los intérpretes locales, *grosso modo*, se enfrentan a más dificultades que otros, ya que las partes involucradas en el conflicto desconfían de ellos por ser susceptibles de dilemas de neutralidad y secreto profesional; que las tareas que se les asignan están menos delimitadas y por tanto no tienen buenas condiciones de trabajo y que no tienen ninguna protección —los intérpretes nacionales, aun así, también están expuestos al riesgo de muerte porque no han recibido instrucción de armas—.

En lo que concierne el plano emocional, se creó una estrecha relación empática entre militares e intérpretes (Rosendo Ruiz, 2019, p. 55). La autora citada hila esta

empatía con el análisis de los autores académicos y se afirma que la unión subjetiva se muestra como un amortiguador que ayuda a los civiles a lidiar el estrés psicológico de trabajar en una zona de conflicto. En relación con los intérpretes, el entorno laboral militar contribuyó a amortiguar el estrés y les permitía gestionar sus emociones al trabajar en condiciones de riesgo extremas, al ser considerados traidores por la población afgana y las constantes amenazas de los insurgentes.

En el período de intervención de la OTAN con Estados Unidos y España durante 2001 hasta 2014, se puede afirmar que, en líneas generales, tanto intérpretes nacionales como locales adquirieron una presencia omnipresente: era preciso que estuvieran en reuniones entre militares, entre la población local y los medios de comunicación, era necesario que acompañaran a patrullas militares, que mediaran con las fuerzas de seguridad nacionales y facilitaran contactos con los civiles. Por tanto, su trabajo no se reducía a trabajar en negociaciones, sino que se ampliaba a un mosaico de situaciones comunicativas radicalmente opuestas las unas de las otras con distintos registros, campos semánticos, jerarquías sociales y tribales y contextos sociales variados. Con todo ello, las condiciones laborales en ambos casos implicaban correr el mismo riesgo que los militares españoles: «han patrullado a pie con miedo de pisar una mina, han estado bajo fuego, dormido a la intemperie y pasado penurias» (Bernabé, 2013b).

Desde la perspectiva ética, muchos traductores e intérpretes tenían sus propias aspiraciones políticas y morales y no prestaron su servicio solo por el dinero como candidatos y colaborar con las tropas internacionales, sino también por su afán de intentar que el país progresara en aras de construir un futuro mejor en Afganistán, un país muy atrasado y pobre (Gómez-Amich, 2017); sin embargo, la iniciativa de algunos intérpretes locales para colaborar con actores internacionales fue motivo de recelo, sospechas y desconfianza para la población local y se les señalaba como espías, traidores y personas colaboradoras con el enemigo. Al ser conscientes de esta situación, los intérpretes trataban de esconder su identidad por temor a que los persiguieran cuando inicialmente ya se describían con orgulloso que eran intérpretes. Eran el objetivo de los militares, de humillaciones y de acoso<sup>11</sup>.

En lo que respecta la noción de poder, la posición e identidad del intérprete dependerá totalmente de la parte contratante y de las expectativas de la población local;

---

<sup>11</sup> (La France les a abandonnés, 2017)

Los intérpretes responden a la jerarquía del mando militar, que se rige por normas internas de poder y de estatus. La jerarquía existente afecta al orden de comunicación y de intervención entre los interlocutores (Rosendo & Todorova, 2021, p. 88) sobre qué decir y cómo. El trabajo de Gómez-Amich (2017) confirma que el poder comunicativo del intérprete está limitado y sujeto a las normas militares, dicha ambigüedad afecta las expectativas del desempeño del intérprete en zonas de conflicto; en el caso de la contratación de las tropas españolas, su implicación y su papel no estaba delimitado. Por otro lado, en cualquier caso el intérprete siempre se considera un actor esencial por ser el arma poderosa al establecer lazos culturales y relaciones personales entre ambas partes en conflicto. Por ello, la parte contratante incide directamente en la percepción de la población local al ver, de forma repentina, al intérprete como un «traidor». En este caso, se establece como tal por trabajar para las fuerzas occidentales en el contexto delicado de Afganistán (Rosendo Ruiz, 2019, p. 56).

La información sobre las condiciones laborales pueden fundamentar que eran totalmente nefastas. El salario de los intérpretes afganos contratados por las tropas españolas era de 1000 euros inicialmente, a medida que la crisis económica aumentaba, bajó a entre 520 euros y 620 si estaban en un cargo de combate y quizás un poco más si participaban en labores de inteligencia (Bernabé, 2013b). El salario no aseguraba ni protección ni seguridad en la línea de fuego. Aun así, teniendo en cuenta el panorama económico de Afganistán, el salario que se ofrecía se consideraba bueno a pesar del riesgo de muerte (Gómez Amich, 2013, p. 22).

La posibilidad de morir estaba presente en el campo de batalla y también por la vigilancia y el acoso de los muyahidines y los talibanes. En referencia a lo indicado anteriormente sobre el plano emocional, cuando las fuerzas españolas se retiraron, el escudo protector de los intérpretes se esfumó e inmediatamente sintieron la sensación de peligro y angustia (Rosendo Ruiz, 2019, p. 55). En el artículo de Mónica Bernabé (2013,b) de El Mundo se relata el miedo que sentían los intérpretes afganos por la desprotección de la fuerzas armadas españolas y el pavor frente a las represalias de los talibanes: «Los españoles se irán y vendrán los talibán» dijo Ibrahim de 23 años. Cuando el Ministerio de Defensa despidió a los intérpretes afganos no les proporcionó ni finiquito, ni compensación, ni opción de asilo (Bernabé, 2013a). En cuanto a las operaciones militares de otros países, algunos sí concedieron asilo y visado por temor a posibles represalias de los talibanes. Estados Unidos concedió visado a 2500 personas; Reino

Unido dio asilo a 600 intérpretes; Noruega, a 21. Francia dijo que concedería 166 visados, 70 para las personas al servicio de los franceses y el resto para sus familiares, pero la selección de personas candidatas a estos dependía de la embajada de Francia en Kabul<sup>12</sup>, que no daba respuesta alguna y el ejército francés tampoco daba ninguna señal.

#### 5.4. Tabla comparativa

Una vez analizado con detalle la labor de intérpretes en ambos conflictos se presenta en este apartado la tabla comparativa del análisis. El parámetro de carga emocional se ha evaluado en una escala de Bajo-Medio-Alto.

<b>Parámetros</b>	<b>Intérpretes coreanos</b>	<b>Intérpretes afganos</b>
<i>Contexto</i>	Se necesitó su intervención en las negociaciones de paz con 3 lenguas: coreano, inglés y chino	Se necesitó su intervención en todas las fases del conflicto y sobre todo para entender a la población local que hablaba pastún o dari. En el contexto de este trabajo se ha analizado su trabajo con tropas españolas en colaboración con la OTAN.
<i>Grado de desarrollo del país</i>	Corea estaba fragmentada por las corrientes comunista y capitalista. Había sido un país poco desarrollado bajo dominio japonés hasta que las potencias impulsaron su crecimiento.	Afganistán ha sido un país con pocos recursos, fruto de un crisol de culturas, golpes de Estado y conflicto a raíz de la intervención de las potencias y de insurgentes islámicos.
<i>Condiciones laborales</i>	Sobrecarga de trabajo, las partes contratantes no respetaban los turnos de palabra, existían hostilidades entre los intérpretes	Sin protección ni garantías de seguridad. Persecuciones por parte de los insurgentes, abandono de la población local. Nefastas.

<sup>12</sup> (Les traducteurs afghans déçus par l'armée française, 2013)

	de los bandos y competitividad. Nefastas.	
<i>Salario</i>	Sin datos.	De intérpretes soviéticos sin datos. En otros, inicialmente 1000 hasta estancarse en 520 euros.
<i>Temas traducidos</i>	Negociaciones de paz, diálogos entre militares y en menor medida con la población local.	Variados entre militares, operaciones de inteligencia, comunicación con población local y hospitales.
<i>Condiciones acústicas</i>	Las negociaciones se llevaban a cabo en las dependencias de las delegaciones: sala cerrada con mejor sonido, pero si se interrumpían entre ellas dificultaba la interpretación.	Situaciones comunicativas a menudo bajo el fuego de ataques, durante operaciones en primera línea y en el caos de la población local. Condiciones de sonido malas.
<i>Preparación y material de trabajo</i>	Documentos traducidos entre los equipos lingüísticos aunque con poco margen de preparación.	Conocimientos previos de las lenguas pastún, dari como personas nativas e inglés y español como lenguas estudiadas, en algunos casos, en entornos universitarios.
<i>Carga e impacto emocional</i>	Alto.	Alto.
<i>Modalidad de la interpretación</i>	Bilateral y consecutiva.	Bilateral y consecutiva.
<i>Dificultades particulares</i>	Interpretar en las negociaciones de paz	Interpretar en todas las fases del conflicto, desde la comunicación con militares, la población local y ONG.

## 6. Resultados y conclusiones

El conjunto de argumentos que se han expuesto y en función de los resultados este trabajo puede fundamentar las siguientes conclusiones:

Tanto en el caso de Corea como en el de Afganistán, el papel del intérprete no estaba en paridad con los mandos militares; las expectativas afectan a la percepción que tiene el intérprete de la parte militar, de la población local y viceversa. La percepción de este papel varía en función de las expectativas generadas por no limitarse la acción y forma actuación de los intérpretes en zonas de conflicto.

Los actores políticos y militares influyen en los intérpretes por su jerarquía de poder, estatus y toma de decisiones, así como la ideología que cada uno mantiene y que quiere preservar durante el conflicto. Ello termina sesgando y vulnerando el principio de neutralidad del intérprete.

En ambos conflictos las circunstancias de trabajo, de preparación y formación de los intérpretes puso en peligro su desempeño, seguridad y fiabilidad. La preparación en los contextos bélicos contribuye a una mejor gestión de su estrés y un desempeño mejor bajo presión. Aunque estuvieran preparados en el plano lingüístico, el trabajo bajo presión y su falta de seguridad lastró su desempeño en ambos casos.

En un contexto de negociaciones con gran número de reuniones como en el conflicto de Corea, las buenas condiciones de trabajo deberían haber asegurado su descanso y el límite y el respeto de sus intervenciones.

En el contexto del conflicto en Afganistán, el principio de la neutralidad y el secreto profesional se podría enseñar en la formación necesaria para entrenar a los intérpretes. La fragmentación y contextos de polarización en ambos conflictos han influido en la percepción de la neutralidad de los intérpretes, como consecuencia, en ambos casos se ha llegado al miedo a represalias, la angustia psicológica y al agotamiento.

La ignorancia de actores geopolíticos de no contar con planes estructurados de formación a intérpretes lastra cualquier proceso de negociación de paz. El intérprete cualificado es un agente estratégico poderoso, por tanto, se necesita un plan con herramientas sólidas no solo de comunicación, sino también completar su entrenamiento con nociones de protocolo, confidencialidad y neutralidad.

## 6.1. Situación actual y prognosis

En el año 2026 han emergido conflictos que afectan la seguridad internacional y auguran futuras crisis de energía. Se prolonga la Guerra en Ucrania, se iniciaron ataques entre Estados Unidos e Irán, se ha abierto nuevamente el fuego entre Líbano, Israel y Palestina. Frente a esta ola de conflictos armados, la comunicación es el valor más trascendental y urgente. La cuestión de la protección y regularización de intérpretes, traductores y lingüistas es más urgente que nunca. El lenguaje que se usa en los conflictos tiene un gran calado en la percepción pública (Laugesen & Gehrmann, 2020) y la transmisión de información en los medios de comunicación puede tener un papel protagonista en la construcción de narrativa bélica dependiendo de las fuentes que se usen.

En la actualidad, los intérpretes en zonas de conflicto necesitan más protección y garantías de seguridad de los gobiernos, a pesar de las denuncias de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias y la organización Red-T, no es suficiente. Su reconocimiento sigue siendo, en parte, inexistente en las narrativas políticas y en los medios de comunicación siguen pasando desapercibidos. No conforman una representación eficiente para alzar la voz y que se reconozca su trabajo. Siguen recurriendo a contratos precarios, ocasionales y sin formación ni seguridad. Aquellos intérpretes amparados por ejércitos nacionales gozan de un contratista de defensa (Moser-Mercer, p. 308, 2015) y puede considerarse que son agencias privadas reguladas en virtud del Convenio 181 adoptado en la Conferencia Internacional del Trabajo en 1997 y que entró en vigor en el año 2000.

En lo que respecta a la cuestión jurídica de los intérpretes en zonas de conflicto, se pone de manifiesto la complejidad que supone amparar a los que no trabajan bajo el ala militar, como en contextos humanitarios, ya que las zonas de conflicto son, en sí mismas, «zonas de vacío jurídico» en los que se suprime el Estado de derecho (Moser-Mercer, 2015). El vacío incide directamente en las disposiciones jurídicas del Derecho Internacional, el Derecho Laboral, el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho de los Refugiados. El respaldo jurídico a los intérpretes podría influir directamente en el curso de los acontecimientos y la toma de decisiones de las partes contratantes; los principios de neutralidad siempre serán difíciles de delimitar en este contexto, que carece de regulación. Los medios de comunicación han cubierto información de guerras de Yugoslavia, Iraq y Afganistán y han visibilizado, en mayor medida, lo que supone el

trabajo del intérprete, así como las contribuciones académicas que siguen aumentando en torno a este ámbito.

Este estudio contribuye a una mayor concienciación de la interpretación en zonas de conflicto, que cada vez cuenta con más reconocimiento, recursos y fuentes. Además, en una sociedad intercomunicada donde se vanagloria la reacción frente a la reflexión y en la que toda la información sobrevuela pantallas, es necesario dar unos pasos atrás y sumergirse en conflictos enquistados como el de Afganistán o conocer en profundidad los riesgos de la contratación de personas nativas *ad hoc* negociaciones sin formación sólida como en el de Corea.

Es necesario poner en tela de juicio los procedimientos burocráticos de gobiernos y de mandos militares para reunir intérpretes. Rosado (2014) planteó las siguientes preguntas que se pueden hacer hoy: ¿Hay que proteger a los intérpretes una vez finalice el conflicto? ¿Se debe incluir el puesto de intérprete en las fuerzas armadas con las mismas condiciones, compensaciones y retribuciones? ¿Debería existir una formación (Fernández Álvarez, 2015) específica para los intérpretes en zonas de conflicto? Si es así, ¿cómo debe ser esa formación y qué agente o institución debería proporcionarla?

Mientras siga habiendo guerras, conflictos, desacuerdos y odio, el trabajo de los intérpretes seguirá siendo totalmente imperativo a la vez que imprevisible, precario y de contextos ampliamente variados. Los intérpretes, aun así, serán necesarios para arrojar luz en la oscuridad y unir comunidades y que, finalmente, prospere la paz en el mundo.

## 7. Bibliografía

- 9/11: *What happened and how many people died in September 11 attacks?* (2025, septiembre 10). <https://www.bbc.com/news/articles/c98elnpr0kzo>
- Afghanistan country profile. (2010, diciembre 16). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-south-asia-12011352>
- Albedín, E., & Pintor-Pirzkall, H. (2023). *Análisis del papel del intérprete en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras*. [TFM] Universidad Pontificia de Comillas.
- Alexander, L. (2025). *Code of Ehtics for Interpreters: A comparative analysis of different professional standards*.
- Almanna, A., & Gu, C. (Eds.). (2021). *Translation as a set of frames* [PDF]. Routledge, Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781003024828>
- Asensi Gómez, P., & Pintor-Pirzkall, H. (2021). *War interpreters: Voices from within* [TFM]. Universidad Pontificia de Comillas.
- ASPFOR XXVIII - *Ejército de tierra*. (s. f.). Recuperado 25 de abril de 2026, de [https://ejercito.defensa.gob.es/misiones/asia/afganistan/72\\_ASPFOR\\_XXVIII.html](https://ejercito.defensa.gob.es/misiones/asia/afganistan/72_ASPFOR_XXVIII.html)
- Baigorri-Jalón, J. (2005). Conference Interpreting in the First International Labor Conference (Washington, D. C., 1919). *Meta : Journal Des Traducteurs / Meta: Translators' Journal*, 50(3), 987-996. <https://doi.org/10.7202/011609ar>
- Baigorri-Jalón, J. (2011). Wars, languages and the role(s) of interpreters. *Les liaisons dangereuses: langues, traduction, interprétation*, 173-204.
- Baigorri-Jalón, J. (2014). *From Paris to Nuremberg: The birth of conference interpreting* (Online-Ausg). John Benjamins Publishing Company.

- Baigorri-Jalón, J., & Fernández-Sánchez, M. <sup>a</sup> M. (2010). Understanding High-level Interpreting in the Cold War: Preliminary notes. *Presses de la Sorbonne Nouvelle KSCI*, 8(2).
- Baker, C. (2012). Opening the black box: Oral histories of how soldiers and civilians learned to translate and interpret during peace support operations in Bosnia-Herzegovina. *Oral History Forum d'histoire orale*, 32.  
<https://www.oralhistoryforum.ca/index.php/ohf/article/view/433/index.html>
- BBC News Mundo (Director). (2021, agosto 31). *El papel de EE.UU. en el origen del Talibán en Afganistán* | *BBC Mundo* [Video recording].  
<https://www.youtube.com/watch?v=Lgs15k6lN2s>
- Bermejo, C. (2021, septiembre 14). ¿Qué fue la Guerra Fría, por la que Estados Unidos y la URSS dividieron al mundo? *El Orden Mundial - EOM*.  
<https://elordenmundial.com/que-fue-guerra-fria/>
- Bernabé, M. (2013a, septiembre 2). *Campaña para dar asilo a los traductores dejados a su suerte en Afganistán*.  
<https://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/02/espana/1378136184.html>
- Bernabé, M. (2013b, diciembre, 12). Las tropas españolas dejan en la estacada a sus traductores afganos. *El Mundo*.
- Blasco Arche, C. J. (2016). *La Guerra Fría (1946-1962): ¿punto final o punto y seguido?* Universidad de Zaragoza.
- Cerezo, C. A., & Melchor, D. R. (2016). *El papel de los intérpretes en zonas de conflicto: Estudio de caso comparativo en Afganistán e Irak* [TFG]. Universidad Pontificia de Comillas.

- Cervera, F. (2024, junio 24). *La guerra de Corea, el principio de la Guerra Fría*. Historia National Geographic. [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/guerra-corea-principio-guerra-fria\\_21639](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/guerra-corea-principio-guerra-fria_21639)
- Código de conducta para el Movimiento y las ONG en el socorro en casos de desastre* | IFRC. (s. f.). Recuperado 1 de abril de 2026, de <https://www.ifrc.org/es/nuestra-promesa/haz-el-bien/c%C3%B3digo-conducta-movimiento-ong>
- Collados Aís, A., & Fernández Sánchez, M. M. (2001). *Manual de interpretación bilateral*. Comares.
- Faramiñán Gilbert, J. M. de, & Pardo de Santayana, J. (2009). *El conflicto de Afganistán*. Ministerio de Defensa.
- Fedor, J., Ackermann, F., Blacker, U., & Galbas, M. (2015). Back from Afghanistan: The Experiences of Soviet Afghan War Veterans. *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society*, 1(2).
- Fernández Álvarez, A. (2015). *Formación de intérpretes en zonas de conflicto: Análisis de particularidades y adaptación de un plan de formación* [TFG]. Universidad Pontificia de Comillas.
- Fernández-Sánchez, M. <sup>a</sup> M. (2012). *A bilingual Officer Remembers Korea: A Closer Look at Untrained Interpreters in the Korean War* (H. Footitt & M. Kelly, Eds.). Palgrave Macmillan.
- Fibla García-Salas, A. (2017). *La figura del fixer en zonas de conflicto: Paralelismos con el intérprete* [TFM]. Universidad Pontificia de Comillas.
- Gil Pecharromán, J. (1985). *La guerra fría*. Grupo 16.
- Gómez Amich. (2013). The Vital Role of Conflict Interpreters. *Nawa Journal of Language and Communication*, 7(2), 15-28.

Gómez-Amich, M. (2017). *Estudio descriptivo de la percepción de los intérpretes en zonas de conflicto: Estudio de caso en Afganistán* [Tesis]. Universidad de Granada.

Gómez-Amich, M. (2021). Local interpreters versus military personnel perceptions: And expectations regarding the local interpreter's role and agency within the Afghan conflict. En M. Todorova & L. Ruiz Rosendo (Eds.), *Interpreting conflict: A comparative framework* (pp. 85–112). Palgrave Macmillan.

Gorbachov anuncia medidas «impopulares» para frenar la crisis económica. (1989, septiembre 10). *El País*.  
[https://elpais.com/diario/1989/09/10/internacional/621381603\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/09/10/internacional/621381603_850215.html)

*Guerra Fría: Los momentos decisivos que definieron la rivalidad entre Estados Unidos y la URSS y que cambiaron el mundo.* (2025, julio 23). Historia National Geographic. [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/guerra-fria-momentos-decisivos-que-definieron-rivalidad-ee-uuurss-y-cambiaron-mundo\\_24181](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/guerra-fria-momentos-decisivos-que-definieron-rivalidad-ee-uuurss-y-cambiaron-mundo_24181)

Hyongrae, K. (2020). *A parrot perched on a rifle: Military Interpreters in the Korean Conflict 1945-1953* [University of Massachussets Amherst].  
<https://doi.org/10.7275/19020693>

Hyongrae, K. (2021). Interpreting the Korean Conflict (1945-1953). En M. Todorova L. Ruiz Rosendo (Eds.), *Interpreting conflict: a comparative framework*. (pp. 61-84). Palgrave Macmillan.

*Incidents Archive.* (s. f.). Red T. Recuperado 1 de abril de 2026, de <https://red-t.org/incidents/>

Inghilleri, M. (2008). The ethical task of the translator in the geo-political arena: From From Iraq to Guantánamo Bay. *Translation Studies*, 1(2), 212-223.  
<https://doi.org/10.1080/14781700802113556>

Instituto de Estudios Políticos, Barcia Trelles, C., Fraga Iribarne, M., Schmitt, C., Garrigues, E., Figueroa de, E., Luna de, A., Manera, E., Salas de, F., García Arias, L., Blanco Rodríguez, E., Martínez Campos, C., Otero Navascués, J. M., Moreira, A., & Carrero Blanco, L. (1962). *Las Relaciones Internacionales en la era de la Guerra Fría*.

Inter (Director). (2014, febrero 15). *V Afganskoi voine mnozhestvo zhiznei bylo spaseno peregodchikami (En la guerra de Afganistán, los intérpretes salvaron muchas vidas)* [Television report]. <https://vkimo.com/%d0%b2-%d0%b0%d1%84%d0%b3%d0%b0%d0%bd%d1%81%d0%ba%d0%be%d0%b9-%d0%b2%d0%be%d0%b9%d0%bd%d0%b5-%d0%bc%d0%bd%d0%be%d0%b6%d0%b5%d1%81%d1%82%d0%b2%d0%be-%d0%b6%d0%b8%d0%b7%d0%bd%d0%b5%d0%b9-%d0%b1%d1%8b/>

Interpret. (s. f.). *L'interprétariat communautaire et la médiation interculturelle en Suisse*. Interpret. Recuperado 31 de marzo de 2026, de <https://www.inter-pret.ch/fr/home-1.html>

Kim-Rivera, E. G. (2002). English Language Education in Korea Under Japanese Colonial Rule. *Language Policy*, *1*(3), 261-281. <https://doi.org/10.1023/A:1021144914940>

«La France les a abandonnés»: D'anciens traducteurs de l'armée se mobilisent pour leurs collègues restés en Afghanistan. (2017, enero 11). franceinfo. [https://www.franceinfo.fr/monde/afghanistan/la-france-les-a-abandonnes-d-anciens-traducteurs-de-l-armee-se-mobilisent-pour-leurs-collegues-restes-en-afghanistan\\_2011247.html](https://www.franceinfo.fr/monde/afghanistan/la-france-les-a-abandonnes-d-anciens-traducteurs-de-l-armee-se-mobilisent-pour-leurs-collegues-restes-en-afghanistan_2011247.html)

- Laugesen, A., & Gehrmann, R. (Eds.). (2020). *Communication, Interpreting and Language in Wartime: Historical and Contemporary Perspectives*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-27037-7>
- Les traducteurs afghans déçus par l'armée française*. (2013, junio 12). France Inter. <https://www.radiofrance.fr/franceinter/podcasts/ailleurs/les-traducteurs-afghans-decus-par-l-armee-francaise-2620536>
- Márquez de la Plata Valverde, P. (2018). *Interpreters and Fixers in Conflict Zones: The Examples of Iraq and Afghanistan* [TFG]. Universidad Pontificia de Comillas.
- Martín de la Guardia, R. M. (2019). *La caída del muro de Berlín: El final de la Guerra Fría y el auge de un nuevo mundo*. La esfera de los libros.
- Merino, Á. (2021, agosto 22). La cronología de la historia reciente de Afganistán—Mapas de El Orden Mundial—EOM. *El Orden Mundial - EOM*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/cronologia-historia-conflicto-afganistan/>
- Mikkelson, H., & Jourdenais, R. (2015). *The Routledge handbook of interpreting*. Routledge.
- Military Interpreting: For many interpreters the least known part of the profession. (2014, noviembre 11). *The Professional Interpreter*. <https://rpstranslations.wordpress.com/2014/11/10/military-interpreting-for-many-interpreters-the-least-known-part-of-the-profession/>
- Moser-Mercer, B. (2015). Interpreting in conflict zones. En H. Mikkelson & R. Jourdenais (Eds.), *The Routledge Handbook of Interpreting* (pp. 302-316) Routledge, Taylor & Francis Group.
- NRPSI -National Register of Public Service Interpreters*. (s. f.). Recuperado 31 de marzo de 2026, de <https://www.nrpsi.org.uk/>

- Palmer, R., & Colton, J. (1980). *Historia Contemporánea* (M. Suárez, Trad.). AKAL.
- Probirskaja, S. (2016). How do interpreters become heroes? Narratives on Soviet/Russian military interpreters. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15(15), 205-226. <https://doi.org/10.52034/lanstts.v0i15.404>
- Red-T. (s. f.). Red T. Recuperado 31 de marzo de 2026, de <https://red-t.org/>
- Romero de la Rosa, A. (2016). *La Guerra de Corea: El conflicto vivo de la Guerra Fría* [TFM]. Universidad de Zaragoza.
- Rosendo, L. R., & Todorova, M. (2021). *Interpreting Conflict. A comparative framework*. Palgrave Macmillan.
- Rosendo Ruiz, L. (2019). Interpreting for the Afghanistan Spanish Force. *War and Society*, 39(1), 42-57. <https://doi.org/10.1080/07292473.2019.1701620>
- Rubio García, L. (1957). La vinculación Afganistán-URSS. *Revista de Política Internacional*, (34), 159—163.
- Syrus, J. (2022). Interpreting Empire: English, U.S. Advisors, and Interpreters in the Korean War. *The Journal of American-East Asian Relations*, 29(4), 365-390.
- Takeda, K., & Baigorri-Jalón, J. (Eds.). (2016). *New Insights in the History of Interpreting* (Vol. 122). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/btl.122>
- The Nisei soldiers who fought WWII enemies abroad—And were seen as enemies back home.* (2021, mayo 18). History. <https://www.nationalgeographic.com/history/article/the-nisei-soldiers-who-fought-wwii-enemies-abroad-seen-as-enemies-back-home>
- Villamuera, J. (2021a, agosto 13). ¿Qué fue la perestroika y por qué precipitó la caída de la Unión Soviética? *El Orden Mundial - EOM*. <https://elordenmundial.com/que-fue-perestroika/>

Villamuera, J. (2021b, agosto 27). ¿Qué fue la glásnost y cómo empujó el colapso soviético? *El Orden Mundial - EOM*. <https://elordenmundial.com/que-fue-glasnost/>

Wang, B., & Minhui, X. (2016). *Interpreting conflicts and conflicts in interpreting: A micro-historical account of the interpreting activity in the Korean Armistice Negotiations*. 15, 186-204. <https://doi.org/10.52034/lanstts.v15i.402>

## 8. Anexos

### MAPAS

FIGURA 1.

*Fin de la Segunda Guerra Mundial. Caída de Berlín y rendición nazi [Mapa].*  
Merino, Álvaro & El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-dia-victoria-segunda-guerra-mundial/> Recuperado el 28/02/2026

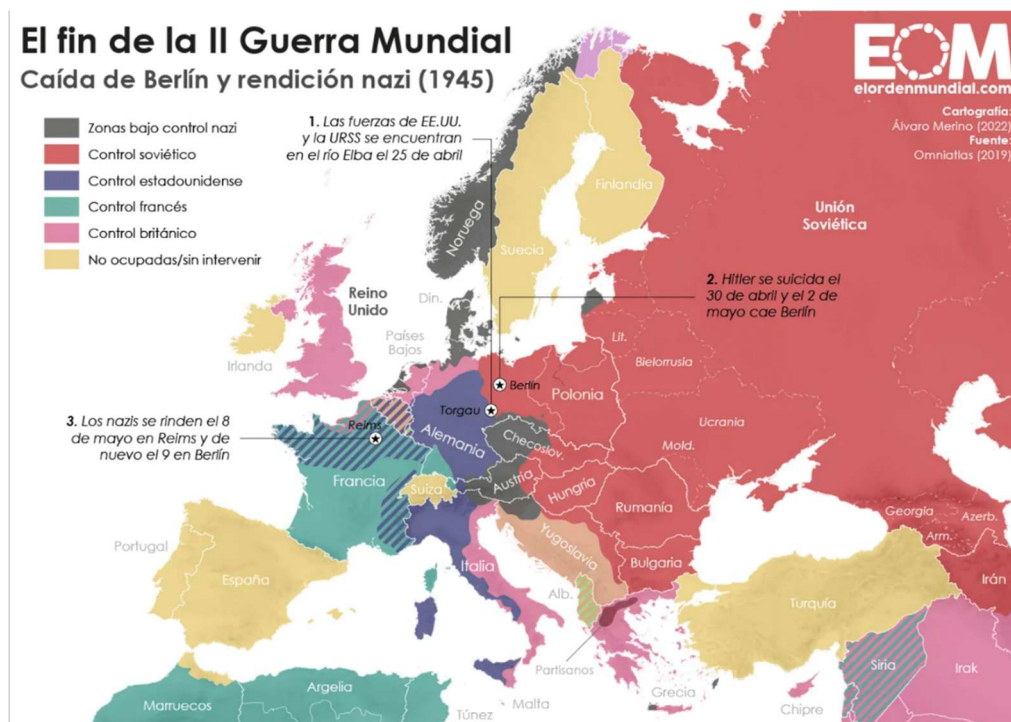


FIGURA 2.

*La división de Alemania tras la II Guerra Mundial* [Mapa]. Hernando, Celia & El Orden Mundial. (2025) *La Historia del Mundo, un Atlas* (C. Grataloup) <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-division-alemania-segunda-guerra-mundial/> Recuperado el 28/02/2026



FIGURA 3

Llorente, G. (1983). *Las alianzas en 1956* [Mapa]. En J. Gil Pecharromán, J. J. Carreras, J. Salom, P. A. Vives, S. Florensa, J. Moreno & Á. Viñas, *La Guerra Fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia* (Siglo XX Historia Universal 21). Historia 16.

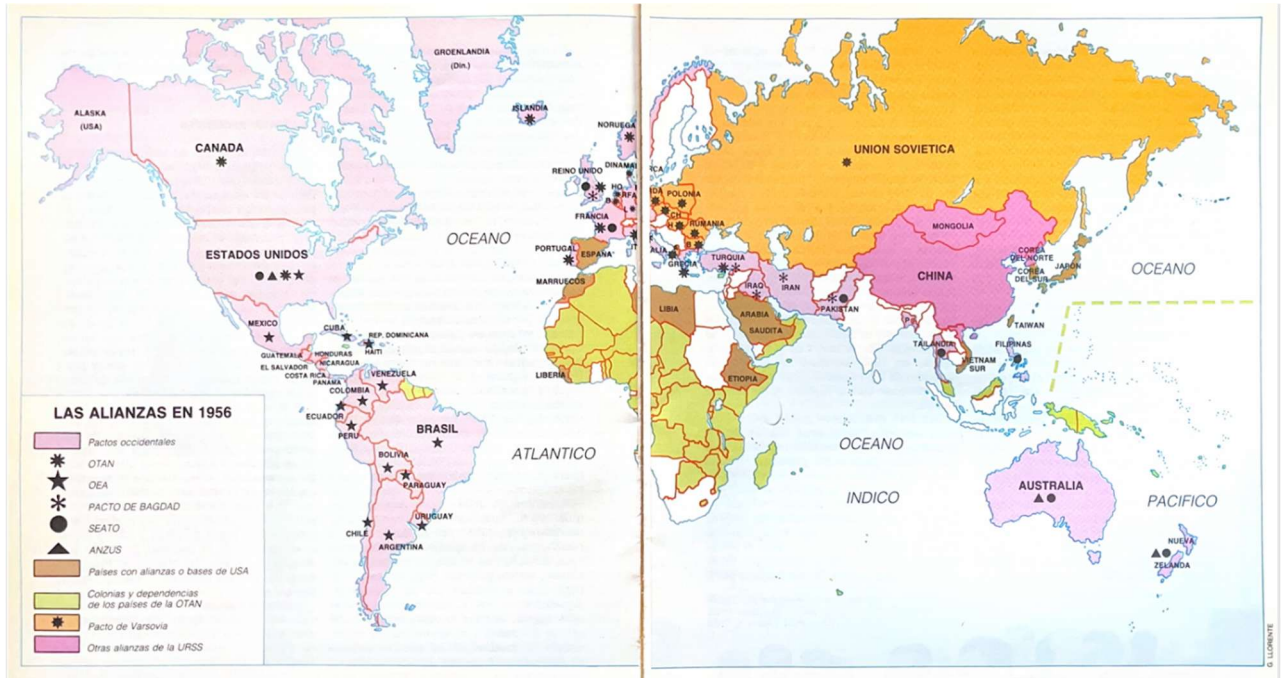


FIGURA 4.

*Europa en bloques. Situación en 1968* [Mapa]. Gil Lobo, A., & El Orden Mundial. (2022). El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/que-fue-guerra-fria/> Recuperado el 28/02/2026

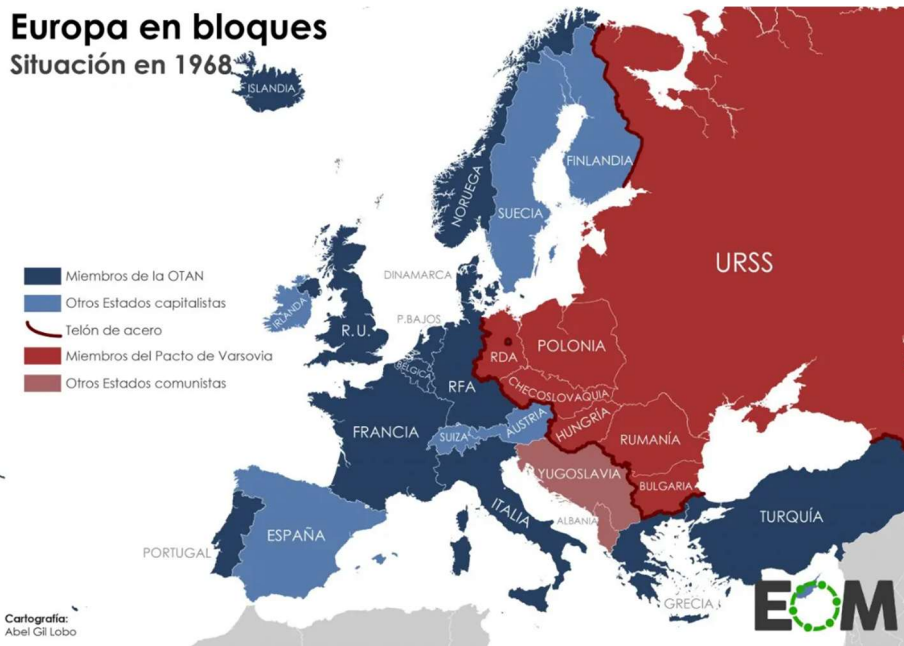


FIGURA 5

*Geopolítica de la Guerra Fría* [Mapa]. Gil Lobo, A., & El Orden Mundial.

<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/geopolitica-de-la-guerra-fria/> Recuperado el 28/02/2026

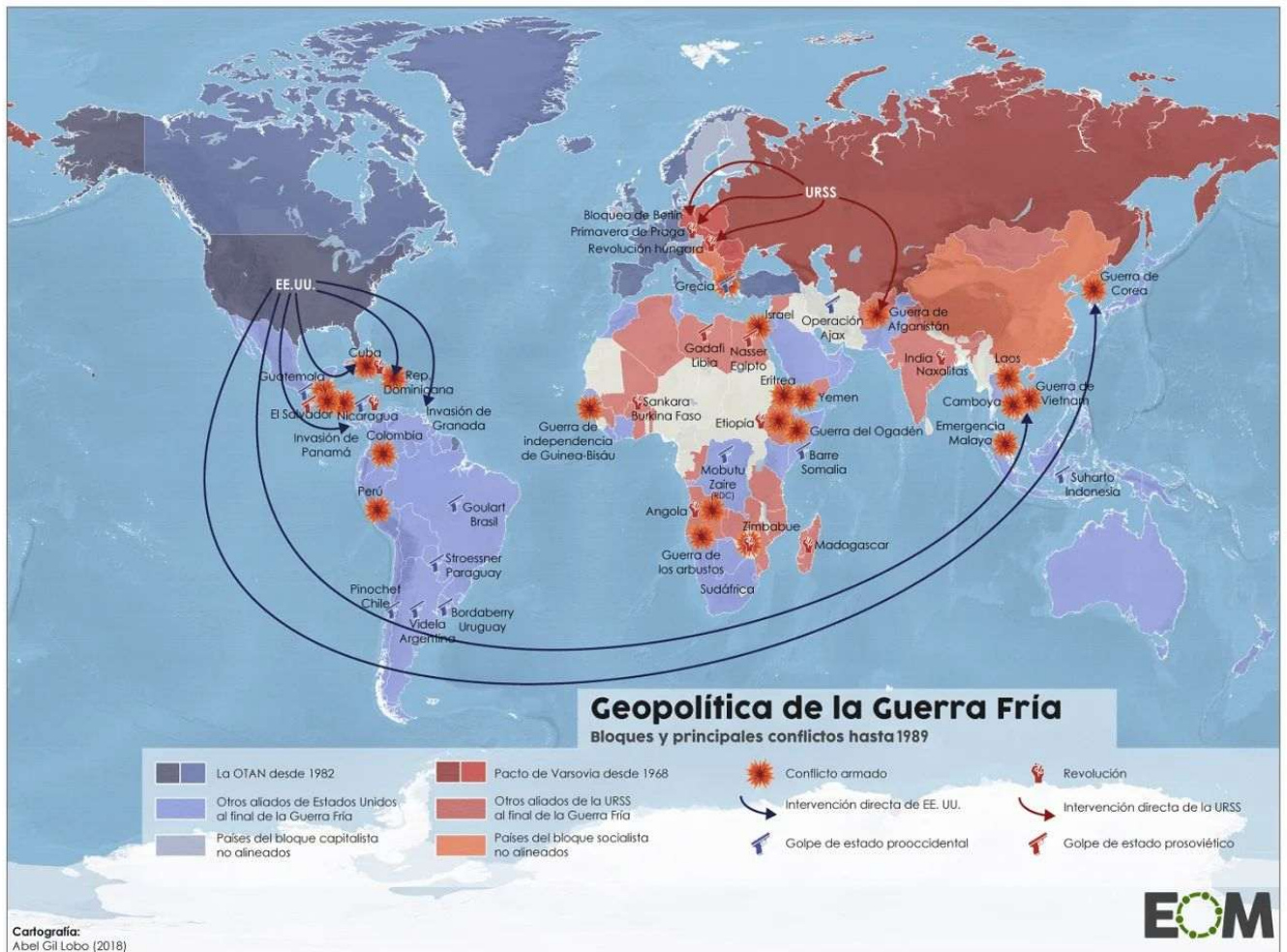


FIGURA 6

Llorente, G. (1983). *La Guerra De Corea* [Mapa]. En J. Gil Pecharromán, J. J. Carreras, J. Salom, P. A. Vives, S. Florensa, J. Moreno & Á. Viñas, *La Guerra Fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia* (Siglo XX Historia Universal 21). Historia 16.

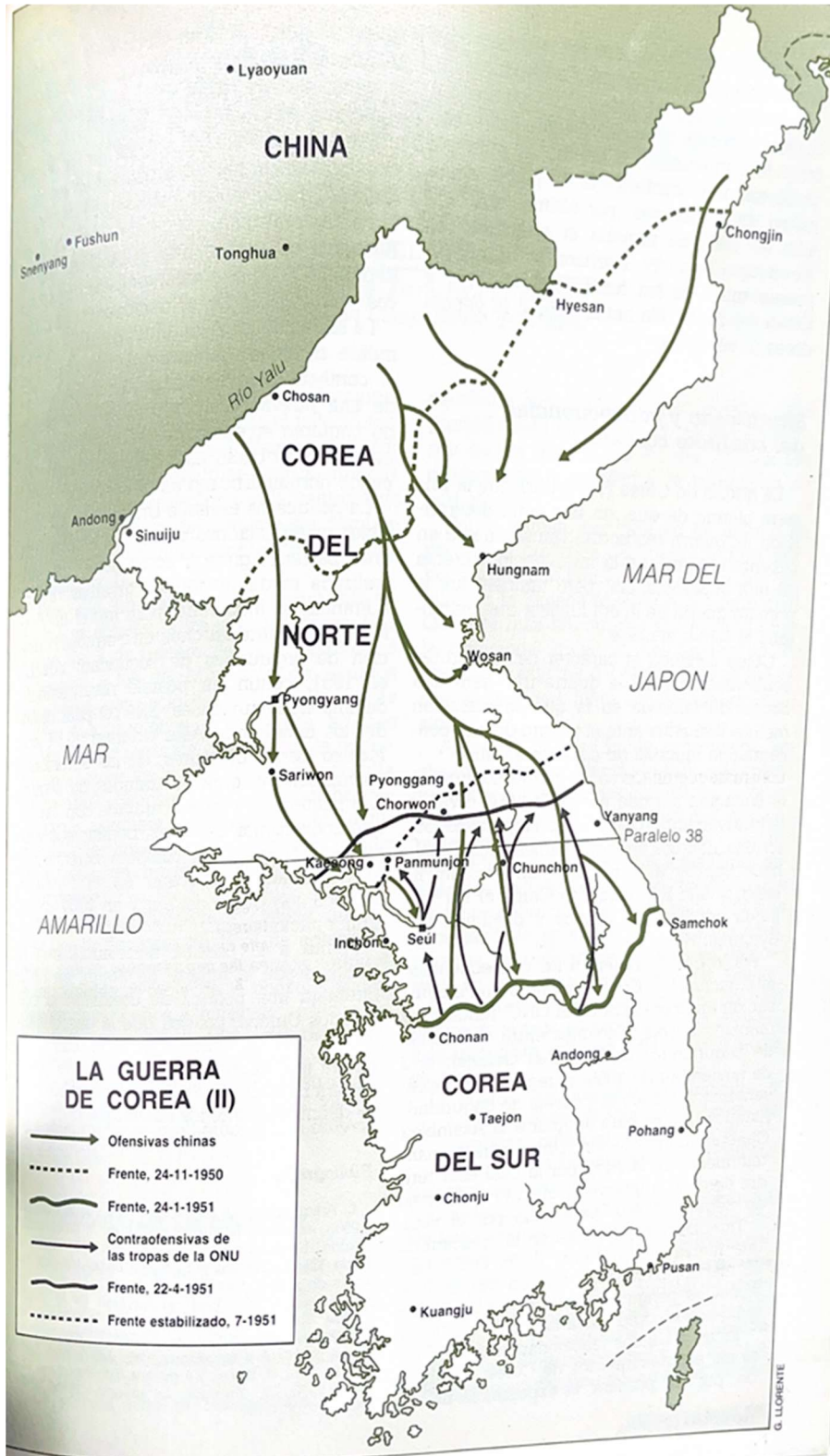


FIGURA 7

*Un país rodeado de imperios.* [Mapa]. Merino, Á., National Geographic & El Orden Mundial. [La cronología de la historia reciente de Afganistán - Mapas de El Orden Mundial - EOM.](#) Recuperado el 28/02/2026

